

El Arco La Villa



Divino Maestro, Nalda. 1961-2011

El Arco La Villa

El Arco la Villa

Número 42
Julio/2011
DL. LO. 193-1981. ISSN 1697-7092

Promotor y Editor:
El Arco La Villa
Nalda, La Rioja,
Centro Panal, C/ Piscinas,
s/n, 26190, Nalda (La Rioja),
España.

Tels. 941 490 051
646 540 608

Correo: info@panal-nalda.org
www.panal-nalda.org

© El Arco La Villa

Dirección

Fabiola Pérez Moracia
Ana Isabel Fernández Rico

Equipo de Redacción

Vanesa Martínez Santibáñez
Vanessa Ruiz Cristóbal
Benita Escudero Valdemoros
Andreas Oestreicher
Lourdes Cacho Escudero
Florencia Escudero Fonseca
Paloma Escudero Cuadra
Raquel Ramírez García
Jesús Ramírez Martínez

Maquetación y Diseño portada

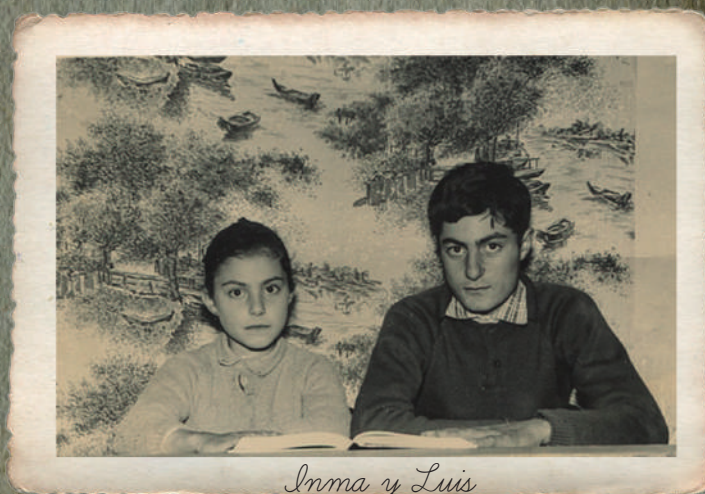
Carlos Ramírez
Tamara Mendaza

Colaboración especial

Aula de Nalda del CRA Moncalvillo



Ángel y Ma Asum



Inma y Luis



Fabián y Carmina

El Editorial

Ha sido bonito elaborar este Arco de la Villa dedicado a nuestra escuela. En nuestras manos está este Cuaderno de Limpio o Diario de Clase, que está cargado de ternura y de nostalgia. Comienza con la caligrafía en tinta de una niña, Pepita Rico, el color triste y las finas líneas de un cuaderno de la época, año 1963.

Entre todos hemos ido desgranando 50 años de escuela, relatando vivencias, aportando recuerdos, fotografías y desempolvando los trabajos realizados en nuestra más tierna infancia.

Los maestros y maestras nos han enseñado su diario oculto, el de los sentimientos, y nos cuentan lo que intuíamos, pero no habíamos escuchado nunca, los buenos recuerdos, el cariño atesorado en años de enseñanza, las sensaciones vividas, la tristeza del adiós a una escuela rural, la tristeza por la pérdida...

Entre todos, maestros y alumnos, hemos dibujado un paisaje, quizás un tanto idílico. Hemos retrocedido 50 años atrás, navegando en un mar en calma, en la que las olas de la memoria nos han dejado lo mejor de nuestra escuela. En la arena han quedado diluidos y suavizados los malos ratos, que también los hubo y los hay, las prácticas regulares y los momentos difíciles. Es lo que tiene el recuerdo, pero como no pretendíamos hacer una investigación rigurosa, sino celebrar un aniversario, esto es lo que nos ha quedado.

Cada puntada de este tapete elaborado los jueves en costura, saboreando una taza de leche en polvo y pidiendo a Dios por la conversión de los rusos, comienza con el nudo de un hilo, la Dalia, que va cambiando de color y de grosor, un nudo que da comienzo a la construcción de la escuela, y que con sencillez, respuntes, vainicas, duendes y festones hemos elaborado este sencillito libro, que bien podría ser el trabajo de fin de curso de estos 50 años de la escuela Divino Maestro de Nalda.

Índice

La escuela piedra a piedra.....	4
Las Monjas: 24 años de educación....	7
Protagonistas del cambio.....	8
El duende de la escuela	9
Bodas de oro.....	11
Mi escuela	13
Recuerdo con claridad aquel año....	15
El tercer cobijo.....	16
!!Claro que me acuerdo!!	18
Toda una institución: D. Manuel.....	19
Esos años en la escuela.....	20
Matices.....	22
¿A qué jugábamos?.....	23
Mi destino, Nalda.....	24
Nace el APA.....	25
Fotos.....	26
Desde la calle del castillo.....	29
Pequeñas cosas.....	30
Ahora que soy maestra.....	31
La escuela un lugar público.....	32
Hacia la constitución del CRA.....	33
Fotos años 70.....	34
Estos años han sido.....	35
Yo también estudié en el	36
Desde Nalda a Spilimbergo.....	37
Y en Nalda fui maestra.....	38
El corazón del pueblo.....	39
Acertijos matemáticos.....	40
La escuela del pueblo.:	42
Homenaje a la infancia.:.....	44
Por fin, llega el 50 aniversario.....	46
Mis pequeños tesoros.....	47
!Mamá! !Ya estoy en casa!.....	48
Un año en la escuela de mi pueblo.....	49
Que me gusta mi cole.....	50
A desconcertar.....	51



Diario De Clase

AÑO-1963-1964

Pepita Rico

1961

"Cuatro escuelas para Nalda"

La escuela piedra a piedra

Este año celebramos el cincuenta aniversario de la construcción del edificio de nuestra Escuela y por ello estamos llevando a cabo un trabajo de investigación en el que contaremos la historia del edificio, el contexto histórico en que se gestó, sin olvidarnos, como es natural, de mencionar, no solo a los maestros que ejercieron su magisterio en él, sino a todos los que han ejercido su docencia en nuestra villa, siendo este artículo un avance de esa investigación. Sea éste nuestro homenaje al centro escolar que se ha convertido en el edificio más importante de la Plaza de la Tela.

La enseñanza que se imparte en nuestra Escuela está dentro de lo que se ha venido en llamar "la Educación Pública" y por este motivo su cometido, además de la construcción del edificio, está íntimamente unido a los sucesos políticos de nuestro país por lo que desde estas páginas haremos una pequeña reflexión y un ejercicio de memoria.

La consideración de un edificio escolar no empezó a plantearse en España hasta finales del S. XIX, a pesar de las referencias legales que existían como el llamado Plan de Escuelas de 16 de febrero de 1825 y la Ley de Instrucción Primaria de 1838 que anticiparon a la promulgación de la famosa Ley de Instrucción Pública de 1857, más conocida como Ley Moyano, en la que la construcción recaía sobre los Ayuntamientos con un número mínimo de 500 habitantes. Una carga demasiado onerosa para unas corporaciones que, entre la desidia y la miseria, apenas podían costear siquiera el salario de un maestro. Para responder a las necesidades escolares, existían los llamados locales de escuelas que en la mayoría de los casos eran locales alquilados o de procedencia municipal, como todavía se mantienen en la memoria de nuestra villa.

"Por lo que es de suma necesidad y urgencia la construcción de cuatro Escuelas que se mencionan, dos de niños y dos de niñas"

En el S. XX es el gobierno de la II República el gran impulsor de las construcciones escolares en España, quedando interrumpida su política por el golpe de Estado perpetrado por el general Franco y el estallido de la guerra civil.

El régimen franquista supuso para la educación española la destrucción de todas las reformas que había iniciado el gobierno republicano. En los primeros momentos la dictadura funcionará entre la pobreza material y la abundancia doctrinaria con escasos medios dedicados a impartir enseñanza, siendo incapaz de promover la construcción de edificios públicos, a pesar de las formulaciones expresadas en la Ley de Instrucción Primaria de 1945, donde se establecía que los pueblos de 250 habitantes debían tener escuela. En los núcleos rurales la escuela sufrió las mismas hostilidades que el régimen aplicó al resto de la educación pública, agravada por su situación y constituyéndose en inferioridad a la escuela urbana.

La década de los años cincuenta supuso el fin del régimen autárquico. Entre 1953 y 1955 se produjeron la firma del Concordato con la Santa Sede, los pactos con los Estados Unidos y el ingreso en las Naciones Unidas. Entre 1951 y 1956 fue Ministro de Educación el demócrata cristiano Joaquín Ruiz Jiménez "de singular fortuna propagandista hasta ahora mismo". Su Ley de Construcciones Escolares de 1953 resultó poco efectiva por carecer de presupuesto económico. Sin embargo, estos años son el comienzo de un plan de construcciones escolares que terminará desarrollándose con su sucesor, Jesús Rubio García-Mina, ministro hasta 1962, el llamado Plan Nacional de Construcciones Escolares a través de la Ley de 17 de julio de 1956 y Decreto del 22 de febrero de 1957. Plan que también sufriría de penurias económicas debido a la inflación consecuente del Plan de Estabilización.

Este "liberalismo" cultural, que tropezaba de forma reiterada con los problemas presupuestarios habituales del Ministerio de Educación, posiblemente, hiciera reaccionar a los responsables de nuestro Ayuntamiento que tenían la necesidad acuciante de poseer un edificio escolar en el que dar cobijo a los niños, dispersos en

locales que no reunían las mínimas condiciones, no ya pedagógicas, sino higiénicas; hizo que en sesión extraordinaria del día 15 de marzo de 1955 se reunieron en la Sala de Sesiones el pleno del Ayuntamiento bajo la presidencia del alcalde D. Eduardo Aguirre Ochagavía para realizar la tramitación del expediente para la construcción de cuatro escuelas, dos para niños y dos para niñas, "por carecer de ellas", así como casas para los maestros. Entre los asistentes se encontraban, además del alcalde, D. David Ruiz, D. Samuel Zorzano, D. Máximo Viguera, D. Domingo Ruiz, D. Nicolás Fonseca, D. Antonio Viguera y el secretario D. Luís Romero Portero.

La necesidad que tenía nuestra villa de un edificio digno que acogiera a nuestros niños en edad escolar queda suficientemente aclarado en la memoria explicativa que el Sr. Alcalde expone y firma el 21 de marzo de 1955 y que literalmente pasamos a transcribir:

"La obra de nueva construcción para CUATRO Escuelas que se pretende construir, es causa de carecer de ellas, pues se halla dando Clases, en edificios particulares, que por este Ayuntamiento, se tienen alquilados, los cuales, no reúnen las condiciones propias de la Enseñanza y a la que se le causa un grave perjuicio, así como al Erario Municipal, ya que viene pagando alquileres fabulosos, por referidos locales.

Los locales de Enseñanza existentes se hallan establecidos de los cuatro que existen, tres de ellos, en casas particulares, las cuales, las hallan habitando sus mismo propietarios y moradores, y es decorosa su situación y molesta para los niños y moradores del mentado edificio, ya que éstos, son labradores, poseen animales y no reúnen las condiciones debidas de higiene y salubridad; y la otra es propiedad de este Municipio, pero se halla en estado decoroso, en pésimas condiciones de seguridad y muy mal orientado, no reuniendo tampoco las condiciones debidas de higiene y salubridad. Por lo que es de suma necesidad y urgencia la construcción de cuatro Escuelas que se mencionan, dos de niños y dos de niñas".



1961

*Se hallan emplazadas
en el mejor punto de esta
población, sitio llamado*

"Plaza de la Tela"

Para llevar a cabo la construcción del edificio escolar, el Ayuntamiento compró a D. Lucas Viguera Cuadra, el 1 de diciembre de 1953, el terreno, catalogado como finca rústica, había sido comprado por éste con anterioridad a la familia Purón-Michel. Dicho terreno era descrito de este modo por el Alcalde:

"El mencionado terreno, se halla emplazado en el mejor punto de esta población, sitio llamado "PLAZA DE LA TELA" que es una plaza de bastante dimensión, para sus deportes de todas clases, sitio más céntrico para el público y vistas, y mas céntrico del casco urbano de la población, visible y orientado por sus cuatro puntos cardinales". La finca, "de tres áreas, cuarenta y siete centiáreas", quedó inventariada dentro del Patrimonio Municipal con el nº 484 del Catastro Parcelario y lindaba por el norte, sur y este con Lucas Viguera y oeste con la Plaza de la Tela.

1961

*Fueron estas inauguradas el
18 de julio de 1961*



La Orden Ministerial del 3 de octubre de 1956 había convocado el Concurso para Proyectos Tipo de Escuelas Rurales, mixtas o unitarias, con su vivienda para el maestro o maestras, para las siete zonas climáticas definidas a tal efecto (Cantabro-Galaica, Meseta Castellana y bajo Aragón, Zona de Montaña, Costa Andaluza y Canarias, Andalucía interior y Extremadura baja, Costa Mediterránea, y La Mancha). La Escuela de Nalda, según consta en el proyecto de construcción y que publicaremos más adelante, fue catalogada como Zona de Montaña. Como expone D^a. M^a Esther Díaz López en su tesis, "Se trata de escuelas unitarias de dos aulas, una para niñas y otra para niños, con aseos y espacios auxiliares. Al igual que ocasiones anteriores (proyectos tipo de la OTCE) se prevé la utilización de materiales de la zona, empleando elementos normalizados".

El proyecto fue presentado en abril de 1957 por los arquitectos D. Rafael F. Huidobro y D. Pablo Pintado y su importe ascendía a la cantidad de 478.560,13 pesetas.

El 17 de octubre de 1957, el Ayuntamiento dirige una carta al Gobernador Civil y Presidente de la Junta Provincial de Construcciones Escolares, comunicándoles el acuerdo que se tomó por unanimidad en sesión extraordinaria, optar por "el sistema de Subvención de las 60.000 Pts por Escuela y 40.000 por vivienda que esa Junta Provincial ha de subvencionar...".

Y no es hasta el 30 de enero de 1960 cuando el Ayuntamiento acuerda "insertar el anuncio de subasta de la construcción del Grupo Escolar" que previamente había sido aceptado y publicado en el Boletín Oficial de la Provincia. El 26 de marzo de ese mismo año le fue adjudicada la construcción a D. Ángel García Viaín. Para hacer frente a los gastos que ocasionaba la construcción de las escuelas, el Ayuntamiento solicitó un préstamo a la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja del que no tenemos información sobre su importe.

La construcción del edificio dio comienzo en febrero de 1960 y el 29 de marzo de 1961 el Arquitecto Escolar en la provincia de Logroño, D. Jaime Carceller Fernández certifica la finalización de la obra y en condición de poder ser utilizada. Esta certificación llevaba a cabo, "para el cobro del cincuenta por ciento de la subvención concedida por el Estado para la construcción de dichas escuelas".

El 13 de abril de 1961 el Ayuntamiento de Nalda recibía "provisionalmente" las escuelas. Sin embargo, fueron éstas inauguradas el 18 de Julio de 1961 por el "Excelentísimo Sr. Gobernador Civil, con asistencia de otras Autoridades Provinciales y Locales".

Ana María Antoñanzas Martínez

Las monjas: 24 años de educación

En la celebración del 50º aniversario de la Escuela de Nalda, las Misioneras del Pilar nos unimos a vuestra fiesta y hacemos presente nuestra felicitación a todos los maestros y maestras que, a lo largo de estos cincuenta años, van llevando a cabo la gran labor educativa de tantos niños y adolescentes que, entre libros y juegos, han ido aprendiendo los valores que forjan su personalidad, fundamentada en el interés por el conocimiento y su integración en la sociedad que les toca vivir.

Presentamos una breve reseña de nuestra relación con la escuela "Divino Maestro", desde que llegamos a Nalda en el año 1952 hasta 1976, fecha en la que los niños de Educación Infantil pasan definitivamente a la Escuela.

Desde nuestra llegada, atendimos un grupo numeroso de niños de dos a seis años; incluso, los dos primeros cursos permanecían hasta los ocho, porque en aquel entonces, había muchos niños y pocos maestros.

Más tarde, fueron grupos numerosos: los Maternales (hasta los cuatro años) y los Parvulitos (cinco y seis años). Empleando la terminología actual, hemos tenido a nuestro cargo la Educación Infantil de Nalda durante veinticuatro años.

Las hermanas que pasaron por las clases de Párvulos fueron: Nieves, Crescencia, Caridad, Carmen, Celina, Catalina, Josefina y Asun.

Nuestra relación con los maestros y maestras de Nalda ha sido excelente, trabajando siempre en estrecha colaboración. Queremos honrar la memoria de don Manuel, doña Pepita, doña Balbina, don Martín, doña Emilia, doña Celia, y algún maestro más joven cuyo nombre no recordamos.

Los parvulitos 1952-1976

Y de la Inspectora de Educación, doña Dolores Marijuán, de la que guardamos un gratísimo recuerdo.

Son muchas las simpáticas anécdotas que podríamos contar, fruto de la gran imaginación y de la ingenua espontaneidad de los niños de Nalda. Como cuando al preguntarles la Inspectora qué cosa se sacaba de la leche, el más decidido responde: "¡Ah, sí, espuma, espuma!" (Era leche en polvo).

O esta otra: "¿A quién se le dice Ave María Purísima?" Otro muy educado responde: "A la Inspectora".

Y esta otra: "¿De qué color está hoy el cielo? (Era un día nublado) Alguien, con camisa gris, muy observador, golpeándose el pecho contesta: "¡del color de mi camisa" Y como éstas otras muchas...

Desde estas líneas, nuestra calurosa felicitación a vosotros, maestros y maestras; a los niños que fueron; a los niños de hoy; y a todos, porque seguimos conservando algo de niños, que es, lo que estimula a seguir aprendiendo siempre.





¡Hace ya tanto tiempo! Me dicen que han pasado ya 50 años desde la inauguración de las escuelas de Nalda y nunca me había parado a pensar que yo fui una de las "protagonistas" del cambio, desde los varios locales que hacían de escuela, a un nuevo edificio del que se celebra ahora su 50 cumpleaños.

Las nuevas escuelas inauguradas en el curso 1961-62 supusieron una gran modernización tanto física como cultural para el pueblo.

La modernización consistió en la remodelación de la plaza "La Tela": se derribó la valla que separaba el pueblo del campo y apareció la fachada que ahora conocemos, una obra importante para el pueblo en los años oscuros del aún no empezado desarrollismo.

Supusieron a su vez el abandono de los antiguos locales que servían de escuela-en la plaza de La Fuente, en la calle Mayor, en la plaza de la Iglesia-por un nuevo edificio luminoso y moderno.

En el cambio yo dejé atrás las mesas de madera con asientos corridos y puertas abatibles, la estufa de leña, el tintero y la pluma, la leche y el queso americano, pero también la niñez, los relatos por entregas de "Heidi y Peter", "Tom Sawyer", y las canciones que nos enseñaba la señorita Merche (alguna todavía las canto).

En las nuevas escuelas estábamos todos, chicos y chicas, en el mismo edificio. Las chicas abajo y los chicos arriba, con puertas y patios diferentes como era de rigor...

Para mí, las nuevas escuelas se resumen en D.ª Pepita, la maestra por excelencia, en la entrada en la "modernidad", estufa de butano, pluma estilográfica (aún tardaría unos años

en llegar el bolígrafo) y en la responsabilidad. Empecé a estudiar bachiller y solo iba a la escuela por la tarde, a realizar el dibujo, las costuras y todas las actividades manuales que tenía que presentar en los exámenes libres que se realizaban en verano. Mientras realizaba las actividades manuales a la vez que mis compañeras, rezábamos innumerables rosarios por la conversión de los rusos que yo veía con cuernos y rabo (no es broma).

Pero no me olvido de las excursiones, el Monasterio de Piedra, San Sebastián..., ni de los juegos en la plaza, ni de mi padre cuando me llevaba las botas Katiuskas a la salida de la escuela, cuando llovía...

Y efectivamente, ha llovido mucho desde que las escuelas empezaron a andar, pero el cariño y el recuerdo de todos los chavales que han pasado por sus aulas, de los que yo soy uno de ellos creo que ninguna lluvia los podrá borrar.



El duende de la escuela Divino

Maestro de Nalda

Cuando yo era pequeña en la escuela de Nalda había un duende. Era un duende risueño, travieso, un poco bruto a veces, pero siempre humano y facilitador.

En aquellos tiempos no había mucho dinero en las casas. Ya había pasado el tiempo del hambre pero nos faltaban muchas cosas. Dependíamos del cielo, no en sentido metafórico, sino real. Comíamos del campo. Pueblo agricultor de huerta que con mucho trabajo y sacrificio sacaba adelante a sus familias, siempre peleando con los precios y el cobro de las cosechas y pendientes de ese cielo que con una helada nos podía arrasar los frutos antes de ver la luz y los "pedriscos" que se llevaban las cosechas en el punto de plena producción.

Quizás por eso hacían falta duendes como este que nos acompañan en la infancia para asegurar que éramos niños y niñas felices.

Yo conocí al duende apenas pise la escuela "Divino maestro". Yo era una niña flaca y que no conocía el código del pueblo, así que lo primero que me facilitó el duende fue una niña que se convirtió en mi sombra porque si no seguro que no hubiera podido ser feliz entre tortazo y tortazo de mis compañeras, que como en toda época, entonces también se repartían. Luego me enseñó a relativizar esas cosas del palo de antaño, aquello de los "reglazos", cosa que menos mal que no conocen los niños de nuestro tiempo.

"No me deja el duende contar las cosas que hacíamos en la caldereta de la leche"

Mara

Permitía que nuestro tiempo de trabajo infantil pareciera un juego, aquel que en el tiempo de las fresas, nos mandaban salir antes de la escuela a llevar la comida a nuestros padres y a nuestros hermanos mayores, salir a segar o lo que tocaba. Todo esto era un tiempo de fiesta, aunque choque y es que aquel duende nos hacía pensar en lo mayores que éramos ayudando en lo del campo que era nuestro sustento y lo sabíamos.

Y siempre volviendo, a la escuela, con permisos, que hoy nos parecerían, seguro, atípicos y nos harían cuestionar muchas cosas.

Y el duende, ayudando con aquellas clases de 40, 50 niños o niñas porque estábamos separados, las niñas abajo, los niños, arriba. Y con esos 50 la maestra hacía grupos y nos convertíamos en apoyo de las más pequeñas y el duende nos hacía felices, tanta convivencia, tanto cariño suplían las carencias,...

Aquellos mayos floridos con disculpa de cualquier altarcito que llenaba la escuela de colores. Pasábamos tardes enteras buscando amapolas o yedras.



"Hoy son otros tiempos pero siempre hacen falta los duendes y nuestra escuela tiene el suyo"

La leche en polvo y la caldereta para hacer la leche. Esa leche que enviaban los americanos porque los niños y niñas españoles estábamos bajitos y nos faltaba calcio.

Esa leche que el duende sabía que no nos gustaba y que cambiábamos por cualquier cosa si alguien se prestaba. Esa leche que había que sacar, si no conseguías quitártela de encima, en un bote oculto del aula, de la escuela de D.^a Pepita o Doña o Don, ... las aulas tenían el nombre de su maestra o maestro.

Cuando el duende tenía ganas de hacer trastadas todas nosotras nos sentíamos contagiadas y acabamos castigadas en la hora de comer o la salida de la tarde. No me deja el duende contar las cosas que hacíamos en la caldereta de la leche. Más de una lo recuerda de vez en cuando.

Cuando el duende estaba tierno hacíamos, entre todas preciosos dibujos en las pizarras y así recibíamos a D.^a Pepita tras las vacaciones o por su cumpleaños. Había compañeras que dibujaban como no podéis imaginar, de bien, y las demás pintábamos o lo que sea.

Una preciosa tarea de equipo. Nos cuidábamos entre nosotras y nos queríamos mucho.

Hace unos días estuve en la escuela y allí vi al duende por el pasillo. Me miró risueño y me recordó todo lo bueno de esas personas que han madurado por el pueblo a mi lado y pensé en tantas cosas buenas de ellas de ese tiempo.

Y me recordó a personas que tal vez no se enteren de la celebración de los cincuenta años y que estuvieron con nosotras. La "estrella a la bondad" nuestra compañera que cuidaba a sus padres enfermos y a todos sus hermanos e iba con nosotras a la escuela. Y recordé a todos sus hermanos y hermanas, tantos días de juegos y de esfuerzos como niños y niñas yunteros, que el duende nos convertía en juegos.

Me recordó esas caras queridas de los maestros, la de mi maestra por excelencia, D.^a Pepita, me recordó tanto amor de ese tiempo que miré ese pasillo y ese duende y pensé en la suerte que había tenido de pasar unos años en este lugar, esta escuela que ahora es un aula de CRA Moncalvillo, CRA que compartimos con otros pueblos queridos.

Entré en el aula con Rosa, la maestra, y nada parecía haber cambiado, aquellos niños y niñas a los que fuimos a visitar eran un pozo de sabiduría, el duende estaba con ellos. Nunca abandonó esta escuela.

Iban hablando uno tras otro y me sorprendía gratamente su capacidad, sus reflexiones, su implicación, su alegría, su responsabilidad.

Entre ellos el duende se movía y me hacía guiños. Se reía de mi capacidad de sorpresa y mi entusiasmo. En el fondo me recordaba que la felicidad que yo sentí en ese lugar en otro tiempo era ahora el momento de este grupo. Ellos, además, tenían la suerte de estar niños y niñas juntos, cosa que en nuestro tiempo solo era posible en los juegos de la calle.

Tenían a sus maestros, tenían esa preciosa escuela, con su luz entrando por las ventanas y sus vistas hasta el monte.

Cuando nos despedíamos de la escuela, yo busqué al duende y le mandé mi mensaje telepático para que no desaparezca de esta escuela. Hoy son otros tiempos, pero siempre hacen falta los duendes y nuestra escuela tiene el suyo.

Yo os aseguro que lo he conocido en mi tiempo en la escuela y reconocido hace unos días.





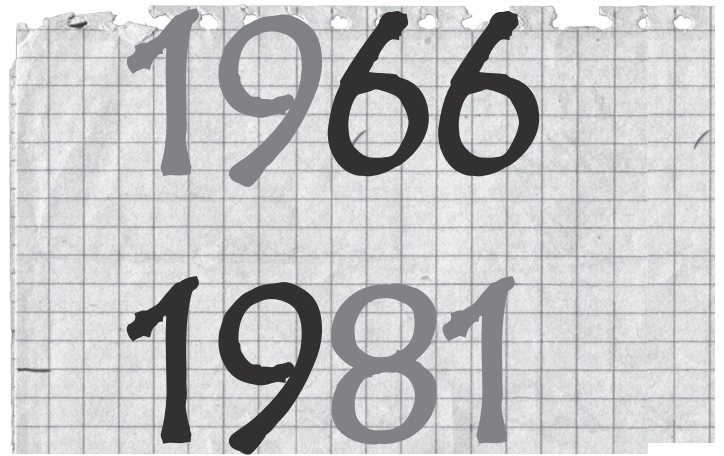
“ ... **N**o te acerques aquí, quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada ...” dijo el Dios Yaveh a Moisés al acercarse a la zarza que ardía y no se consumía.

Amigos de Nalda: he querido comenzar así este escrito sobre “las bodas de oro” de las escuelas de este pueblo.

En otra ocasión os hablaba de los tres templos sagrados de Nalda: primero, el templo de la Parroquia de la Asunción donde se vive humildemente la liturgia cristiana en comunidad; segundo, el templo sagrado de la cooperativa de economía de la Virgen de Villavieja, donde se trabaja en comunidad laboral; y tercero, el templo sagrado de la formación y educación en la comunidad de la escuela.

De éste último templo hablo hoy y ahora y creo que hay que acercarse al mismo, por ser santo, con los pies descalzos, con mucho respeto, con mucha alegría, con mucha fe y con mucho amor. Es el lugar donde se han forjado y se forjan las mentes, los corazones y ese espíritu trascendente para construir personas válidas, libres, con autonomía personal, con espíritu solidario y con capacidad creativa para un día poder volar por las asociaciones y agrupaciones que son el alma de las comunidades rurales y populares.

Y hago memoria y a la vez rindo tributo de admiración hacia aquellos maestros y artífices sagrados, con los que tuve la suerte de vivir en Nalda, entre los años 1966 y 1981: Dña. Pepita, D. Manuel, D. Martín, Dña.



Bodas de oro

D. Martín, Dña. Balbina y Dña. Celia. Creo que no me dejo a nadie... Los nombro por afecto personal de convivencia y amistad y sobre todo por su gran vocación para el magisterio. Creo, para mí, que no hay labor más sagrada, que ayudar a que los niños y los jóvenes desarrollen esas semillas, potencial de todas las capacidades que llevan dentro. Son capacidades físicas, culturales y trascendentes.

Esta labor exige mucha preparación, mucha dedicación, mucha vocación, mucho amor y mucha fe en los niños/as y jóvenes ... Ayudar a ser personas libres y solidarias.

El trabajo manual con materiales físicos, como la madera, el hierro y otros es relativamente fácil, aunque no exento de muchas dificultades: el herrero convierte un trozo de hierro en una barandilla, con mucho fuego y con muchos golpes y con mucho tiempo. Al final todo se le somete, se le rinde, y se le entrega. Y si tomamos una madera, esto con más facilidad, ocurre lo mismo; el carpintero a base de espátula y pequeño martillo, va convirtiendo un grueso de madera de pino en una puerta labrada con mil adornos. Y esto es una maravilla. Al final todo bajo su voluntad.

Sin embargo, las mentes, los corazones y el interior de las personas no se dejan someter, ni reducir porque Dios nos hizo libres y esto es lo mejor que tenemos las personas humanas. Y entonces, ¿cuál es la labor del maestro pedagogo?

Su labor no es imponer, ni obligar, que es lo fácil, sino alentar con paciencia, con creatividad y con mucha fe la vida de los chavales.

Todos recordamos los fogones de nuestras casas antiguas.

"El maestro es el gran buscador de oro que hay oculto en el interior de

La madre se arrodillaba ante los mismos, y soplabla con el fuelle una y otra vez, hasta que, del rescoldo oculto, brotaba la llama que nos recreaba porque nos daba luz y calor.

Esta ha sido y será siempre la verdadera labor artesanal del maestro, del profesor, del doctor en los distintos ámbitos de las escuelas, de los institutos y de las universidades: soplar con mucha insistencia y dedicación para que brote lo mejor de cada uno y aparezcan las verdaderas personas.

El maestro es el gran buscador del oro que hay oculto en el interior de cada persona y para ello tiene que ir retirando, con mucho cariño para no hacer daño, la tierra y la escoria que lo oculta.



El maestro es el que abona, riega y mimma esa pequeña planta que es el niño, el joven, para que medre por sí misma y llegue a su plenitud de categoría humana.

Por todo ello, el magisterio tiene la vocación, fundamentalmente, para educar, y, como consecuencia, vive de ello, como no podía ser de otra manera, y esto es lo que le dignifica y magnifica su labor docente.

Y todo esto lo aplico a esos grandes maestros y maestras, con los que tuve la gran suerte de compartir, en Nalda, escuela, plaza, recreo, excursiones y convivencias.

Las escuelas de Nalda, hoy, bodas de oro, nos hablan de tantos maestros, maestras, de tanto esfuerzo, de tantas horas entregadas, de tantos niños y niñas, de tanta formación y educación regaladas, de tantas personas llegadas a su plenitud de maduración, como agricultores, como maestros, como obreros, como profesores, como administrativos...

Para siempre: Poli



Mi escuela

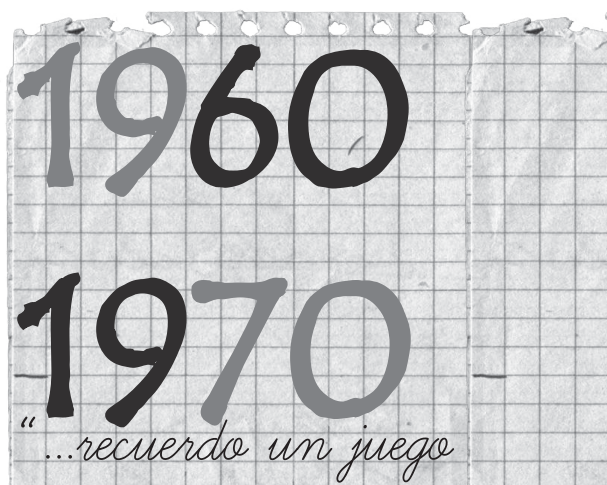


Paloma Escudero
Alumna

Mi escuela, finales de los 60, de repente un recuerdo:

“Esperando en el porche de la entrada de niñas, se lee “niñas”, saltando en el empedrado, la piedra que impulsé con un pequeño toque del pie, a la pata coja, recorre los triángulos a pequeños saltos, ¡es perfecta, lo tiene todo, es plana, pesada y ligera!...llegan las maestras (Doña Balbi, Doña Bona, Doña Celia, Doña Emilia), es la hora de entrar, pero antes debo esconder “mi tesoro” debajo de los bancos de piedra que hay a la izquierda; vuelvo, paso ligero el umbral, siempre me ha dado un poco de miedo la escalera que baja al comedor y la oscuridad que la envuelve, paso los baños, llego a mi clase, la segunda, mis amigas ya están sentadas, debo darme prisa, me siento en el pupitre compartido, estoy sacando el material y recorro con la mirada la pizarra, enfrente la maestra empieza a dar órdenes, las encargadas de la estufa ya están encendiéndola, ¿hace frío?, no lo recuerdo, ...anoche hice las tareas en la mesa de la cocina, saqué tiempo entre calle, frontón y más calle... me gusta aprender, me gustan los libros, un poco menos las clases, pero soy una esponja y la Escuela me enseña...”

Tiro del hilo de ese recuerdo, mi aula: “es muy luminosa, una de sus cuatro paredes está llena de largas ventanas, detrás las huertas, los pinos y Peña Soto, si me incorporo puedo ver la “misteriosa casita” con su preciosa veleta rodeada de verde, Viña Palacio; al fondo de la clase hay una maceta y una gran cazuela, ¿para la leche en polvo?, hay 3 ó 4 filas de pupitres, estoy en la segunda mesa de una de las filas, compartíamos aula 2 ó 3 niveles,...la maestra comienza a hablarnos, tengo que estar atenta, la vara sobre la mesa amenaza, no recuerdo ninguna lección en especial...nada más empezar y ya estoy deseando que llegue el recreo, ¡eso sí lo recuerdo!



eterno...esa es mi infancia...esa es mi escuela”

¿Qué recuerdo del recreo? El recreo nos servía para familiarizarnos con la actividad física, en el frontón (fútbol o pelota) o detrás de él (las prisioneras, la comba y la goma), también jugábamos a las tabas, las canicas y los cromos, y sobre todo el recreo servía para intentar desenredar los enredos, jurarnos amistad o enemistad eterna, insistir en nuestras diferencias, competir por un partido cómo si nos fuera en ello la vida, enfadarnos por un malentendido, celebrar un gol o un tanto al “primi”, buscar la mirada cómplice en el chico que nos gustaba, jugar al muerto-resucitado con la caja de cartón que había envuelto el frigorífico del comedor, sentirte vigilado por los maestros, mirar de reojo al profesor joven y guapo,...el repiqueteo de la campanilla nos recuerda que tenemos que volver a clase, por los pasillos seguíamos con las discusiones que habían comenzado en alguno de los juegos, discusiones que nunca pasaban a mayores pero que dolían...nuestros padres eran ajenos a esas “batallas”, eran nuestras guerras que siempre acababan en armisticio...éramos compañeras de clase.

¿Compañeras de clase? “Éramos mucho más que eso, nuestra convivencia no terminaba en la Escuela, luego seguíamos en la calle como si fuera una prolongación del aula, pero sin maestra; acudíamos a nuestras casas para dejar la cartera y coger la merienda,

“¿Los chicos?... ¡esos grandes desconocidos! Eran los otros, los que estaban en las aulas de arriba”

¡qué buena la rebanada de pan con vino y azúcar!, volvíamos a reunirnos en el frontón, en la arena o en la verja, a seguir donde lo habíamos dejado, a seguir jugando... recuerdo un juego eterno... esa es mi infancia... esa es mi Escuela UN JUEGO ETERNO... nadie hablaba de los deberes, cada una se ocuparía más tarde, mucho más tarde, de esas otras tareas, las de la Escuela, ahora lo que importaba era seguir jugando en esa calle infinita donde ¿Los chicos?... ¡Esos grandes desconocidos! Eran los otros, los que estaban en las aulas de arriba, con sus respectivos maestros (Don Manuel, Don Martín, Don Luis, Don Ramón). Durante nuestros primeros cursos escolares los niños y las niñas estábamos separados, ellos arriba y nosotras abajo, pero en el recreo los juegos eran mixtos, de vez en cuando jugaba un partido de pelota o fútbol con ellos.



Libro de francés



Actividad extraescolar, Leiva, Junio 1977
"Yo ya estaba en el instituto"



Eduardo, Sergio y Paloma
Mis hermanos y yo año 70, posiblemente navidad 72

Eran los primeros años de la EGB porque a partir de 5º ó 6º, no lo recuerdo, las clases comenzaron a ser mixtas, compartíamos sus maestros y nuestras maestras, sólo los jueves por la tarde nos volvían a agrupar por sexo, nosotras para hacer "costura" y ellos dibujo. No había gimnasia, ni tecnología, ni música, poquitas extraescolares (la foto de la derecha, abajo, es de una de esas poquitas excursiones que hicimos, en este caso con Poli, nuestro "profe" de Religión), ni lengua extranjera (sólo en 8º Don Ramón nos impartió unas clases de francés, con algunas de ellas aprendimos a conjugar algunos verbos "être, avoir,..", nos hacía tanta gracia esos nuevos sonidos totalmente desconocidos que convertimos en cancioncilla algún que otro tiempo verbal...; el esfuerzo de nuestro joven maestro por ampliar el currículum era porque luego nos esperaba el Instituto, un entorno menos amable).

Mi Escuela, nuestra Escuela, fue la que nos ayudó a conjugar el verbo ser de tantas generaciones, una de ellas la mía. Gracias a todos nuestros maestros y maestras, de todos ellos hemos sacado algo positivo y a todos ellos les debemos una parte de la persona en la que nos hemos convertido. **¡Gracias Escuela!**

Recuerdo con claridad aquel año...

Con motivo de la celebración del 50 aniversario de la inauguración de la escuela en su actual ubicación, me gustaría compartir con vosotros algunas reflexiones, ideas y sentimientos.

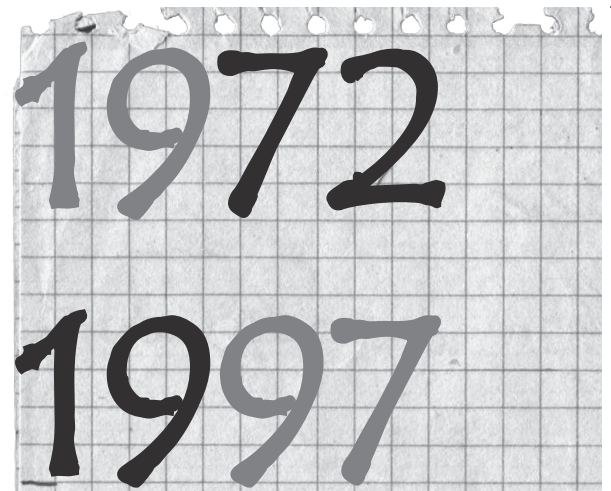
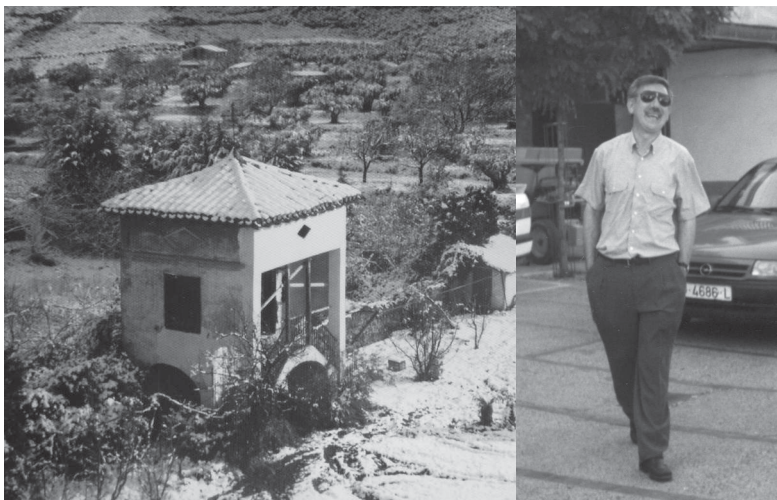
Llegué a Nalda destinado como maestro en el ya lejano 1972 y, año tras año, he visto florecer la hermosa y fértil vega del Iregua hasta en veinticinco ocasiones.

Nalda, antes el pueblo de las fresas y ahora el de las ciruelas claudias, es más que un pueblo para mí, es un paisaje en mi corazón, un conjunto de recuerdos agradables de alumnos, padres y compañeros. Una parte importante de esos veinticinco años se ha quedado entre vosotros.

Recuerdo con claridad aquel primer año. Nuestra escuela, el C. P. "Divino Maestro", situada en el centro del pueblo, en la plaza de la Tela, tenía cuatro unidades, mixtas por primera vez y con dos niveles por aula. De cinco a seis de la tarde se impartían las "permanencias" por las que pagaba cada alumno cincuenta pesetas al mes.

Desde entonces la escuela se ha ido adaptando poco a poco a los nuevos tiempos y ha pasado del humo de aquellas viejas estufas de leña, a las de butano, que empañaban cristales y encerados, hasta llegar a la actual calefacción de gasoil; de los antiguos pupitres bipersonales y de las ventanas con marcos de madera que no ajustaban, al más moderno mobiliario escolar y a la carpintería de aluminio; del patio que fue durante años la plaza de la Tela, donde jugábamos al primi y al fútbol en su viejo frontón, al actual patio vallado

... es más que un pueblo para mí, es un paisaje en mi corazón, un conjunto de recuerdos agradables de alumnos, padres y compañeros.



del colegio; de la tiza, al ordenador y a Internet; de tener un solo maestro para todas las asignaturas, a la llegada de los especialistas; y, por fin, de ser el C. P. "Divino Maestro" a transformarse en una parte del CRA Moncalvillo.

Tengo grabadas en mi retina las imágenes que durante tanto tiempo he contemplado desde las ventanas del aula. Los Palomares, lugar de leyendas y misterio; Peña Soto, al fondo, con los buitres que anidan en sus escarpadas paredes; y Viña Palacio, en un primer plano, antes con pequeñas huertas dispuestas en bancales, después con extensas viñas y hoy con un gran frontón, unas bonitas piscinas y una urbanización.

Gracias a todos los que fuisteis mis alumnos por todo lo que hemos compartido. Seguro que os acordáis de aquellos paseos que dábamos algunos jueves por la tarde hasta la ermita de Nuestra Señora de Villavieja, de las excursiones a los dólmenes de Peña Guerray de aquellos viajes de fin de curso, en muchas ocasiones acompañados por D. Hipólito, a Santander, a Ordesa o al Monasterio de Piedra.

Quiero dedicar un cariñoso recuerdo a los que fueron mis compañeros en los años setenta y ochenta, a D. Manuel, Celia, Emilia, Marisol y Pedro, y a los más recientes de la época del CRA. Y, finalmente, manifestar mi agradecimiento a todo el pueblo de Nalda y felicitar a ese numeroso grupo de personas que dinamizan desde hace años la vida cultural del pueblo y que luchan por recuperar su patrimonio histórico.

Ramón Ochoa
Maestro

1972

1980

El tercer cobijo
La escuela de la vida

El cordón umbilical que nos alimenta en el vientre de nuestra madre no es el único de nuestra vida; después, inmediatamente se regenera otro invisible, el cordón de la familia, el cual se extiende hasta la escuela. Llamémosle a este último, el tercer cobijo del niño/a, la fuente de experiencias y de saberes que marcaran nuestra vida.

El tercer cobijo ha alimentado a las mujeres y hombres que conforman este grupo social, que es nuestro pueblo de Nalda, también, a los hoy abuelos/as que rememoran con nosotras, con nostalgia, algunas agridulces, su paso por la escuela. Y nutre hoy a los jóvenes y niños que aún siguen alimentándose de esa madre que está en el centro de nuestro pueblo y cómo no de nuestras vidas.

Un pueblo sin escuela es un pueblo triste, sin espíritu, un pueblo adormecido. Las risas de los niños, sus juegos en el patio, sus carreras mañaneras para no llegar tarde, jadeantes y sin aliento, tirando de la mochila o la cartera, hoy con ruedas, las lágrimas y sollozos de su primer día, son sonidos que giran alrededor de la escuela, el palpito de un pueblo, un presente que bombea vida e ilusión.

Esta madre, este 3º cobijo cumple 50 años de historia. Del tiempo "de escuela" no todos tenemos las mismas percepciones ni recuerdos, como tampoco los tenemos de los maestros y maestras que por ella pasaron. Lo cierto es que la inmensa mayoría de los habitantes de Nalda pasamos por las mismas aulas y con el mismo puñado de maestros/as.



Fabiola
Alumna

En mis ocho años de escuela son muchos los recuerdos que se agolpan, mil anécdotas que contar y hoy, en la distancia, el tiempo de la escuela es un tiempo feliz, de grandes amistades que perduran en el tiempo, de pequeños e intensos amores, de una gran variedad de juegos de grupo, de canciones que permanecen aún hoy en nuestra memoria, de "salchuchos", travesuras y riñas, que la escuela de hoy penalizaría con días de expulsión.

Fueron 4 y uno más, el Poli, mis maestros

Mi primer maestro D. Manuel, con esa letra perfecta y ese deje andaluz, la cara típica de maestro de escuela, tan alto y repitiendo sin cesar, mirando por la ventana alguna de sus pareados, para que memorizáramos alguna regla que se nos había atascado. Una poesía infantil, escrita de manera infantil, regresa a mi memoria, por el día de la madre:

*A la madre de la tierra
que su amor siempre me da
le doy gracias, muchas gracias
por quererme de verdad.
Y a la madre de los cielos
Le pido de corazón
Que le de salud a mi madre
y mucho amor le dé yo.*

En tercer curso con Doña Celia, que nos colocaba de pie para que leyéramos en voz alta, en grupo, y siguiéramos con atención por dónde iban nuestros compañeros.

Doña Emilia y sus cuadernos de limpio, los dictados, el trabajo de fin de curso sobre los Borbones, con títulos maravillosísimos y encuadernados para guardarlos para toda la vida.

D. Ramón: el más joven, con aires nuevos. Una revolución en todos los sentidos, académicos y no académicos, con una estética que aún conserva y que todos recordamos con cariño: alto, bien parecido, de mirada tímida y con las manos en los bolsillos jugando al fútbol.

El Poli, nuestro querido Poli, el cura, que venía a darnos clase, yo no recuerdo que nos hablará de religión, tipo catecismo y Ave María, recuerdo que nos preguntaba que trabajos eran los más duros del mundo, o que escribiéramos poesías sobre la nieve y lo que sí recuerdo son las excursiones a los pueblos vecinos, andando, a veces sin llegar al destino, como aquella vez que fuimos a Luezas y algunos nos perdimos.

“Un pueblo sin escuela es un pueblo triste, sin espíritu, un pueblo adormecido”



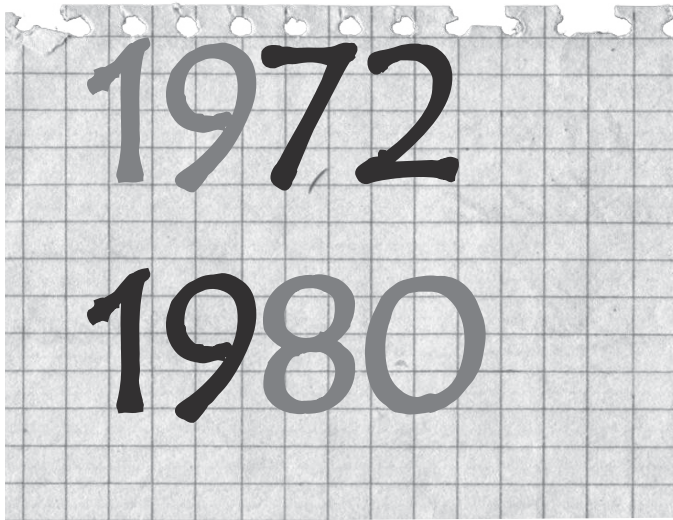
También fue el tiempo de mi escuela de grandes cambios y reivindicaciones, vistas en la distancia. Dejamos la estufa de leña y llego la de butano, pasamos de la foto individual o con un hermano/a acompañada del corazón de Jesús y el mapa de España a la foto de grupo, desapareció la foto de Franco y llego la de los Reyes de España, una asignatura nueva se introducía en nuestras vidas, francés.

Los niños y niñas ya estábamos juntos en las aulas, pero la separación de roles estaba clara: las niñas cosían los jueves y los niños dibujos y otras cosas. La vena reivindicativa se dejaba notar, una pequeña manifestación con carteles de cartón, porque los váteres estaban imposibles, no sé de quien fue la idea. También recuerdo la negativa a realizar un examen de religión que nos pusieron por sorpresa, seguro que por hablar; nos negamos a hacerlo, no sé como terminó la cosa, la memoria es frágil.

No éramos benditos, ni mucho menos, y con temor a que me lean mis hijos, que creo que no, os cuento algunos de los “sabotajes”: Si el lunes teníamos examen, esa mañana los maestros tenían que llamar al carpintero (que era mi padre) porque las cerraduras tenían pegamento o chicle, si hacia buena tarde ya sabéis...

Y aquí estamos, ni mejores ni peores, conformando este singular paisaje que es nuestro pueblo, este pequeño país, que tiene de todo: de derechas, de izquierdas, anarquistas, verdes y de centro, listos y menos listos, estudiados y remilgados, sociales, ilustrados e ilustres, cultos y sabedores, maestros labradores, doctores, obreros, también artistas, poetas, albañiles y artesanos, comerciantes y empresarios, religiosos y ateos, deportistas e ingenieros, cuidadores y cuidadas, maestros y maestras, vividores y laboriosos. Todos formados en el tercer cobijo, en la escuela pública “Divino Maestro”

Y aún hoy, aunque mis hijos no están en este cole, sigo pisando las mismas aulas, subiendo las mismas escaleras y mirando por las mismas ventanas, hablando con los maestros/as que van aportando su historia al cole y con los niños/as que le dan vida. Es un cordón difícil de romper, es el tercer cobijo que no quiero dejar.



Si pudierais saber lo que yo he pasado por un capricho, por una ilusión, de un padre cansado. Pensar dejar atrás mis amigos, mi infancia, mi familia que tanto la he echado de menos. Llorando desde lejos, las muertes de mi gente querida, mis amigos, mis tíos que se iban al cielo, y yo sin haberme despedido.

No lo sé si el irme de mi Nalda, fue o ha sido un suplicio. Corrí en hacerme hombre en Cádiz, pues para los débiles no había sitio. Lloré como nadie, sufrí lo preciso, reí con las niñas, pues eran mi refugio. Canté en mis grupos y me fuí haciendo duro, pero siempre mirando para atrás a ver si veía a alguno de mi pueblo. Tardé unos pocos de años y al final pues sí me tropecé con uno, mi amigo del alma "Luisito el Rubio"

¡¡Claro que me acuerdo de mi escuela!!

que fué ha hacer la mili a San Fernando. ¡Qué alegría más grande para mí! Qué regalo y que orgullo con lo que habíamos sido, que para el pueblo nadie daba un duro, pues aquí estamos, hemos pasado mucho, pero con orgullo...

Claro que me acuerdo de mi escuela, de D. Manuel que en paz descanse, Dña. Emilia, y niño pesaíto era...

Dña. Celia, D. Ramón, esperaros que me falta el mejor, D. Hipólito el cura, ¡no me llevé palos de él! (pero lo quiero un montón). Me quedo con cada cosa buena de mi gente, de mi pueblo...

Porque yo no he cambiado, según mis amigos, sigo siendo el mismo.

Qué quereis que os cuente, que tengo una familia en Andalucía, que no la cambio por nada, mis dos hijos son mi vida, y mi mujer es mi fuente de esperanza, de perdón, de cariño y mi bastón, porque, cuando

la necesito, ahí está siempre.

Estas palabras se las dedico a mi amigo Matías, que en paz descanse, por nuestros momentos compartidos y con Higinio...

Un abrazo de corazón para todos. Uno de Nalda que nunca se olvida de vosotros, en especial de mi familia y de mis amigos.



Paco Terrero
Alumno

Toda una institución : Don Manuel



Me parece que fue ayer mismo, pero han pasado ya casi treinta años desde que acabé los estudios en la escuela de mi pueblo, más concretamente, en el Colegio Público "Divino Maestro" que es el nombre que por aquel entonces recibía la escuela de Nalda. En aquella época solo había cuatro maestros impartiendo los ocho cursos de Educación General Básica, Don Manuel, Doña Emilia, Doña Celia y Don Ramón. En estas líneas solo voy a contar un par de "anécdotas" (una referida a un acertijo y otra que es una regla mnemotécnica muy curiosa) referidas a Don Manuel, que es como todos llamábamos al maestro Manuel González Artíguez, toda una institución en el pueblo y que dio clase a varias generaciones de naldenses.

El acertijo que nos propuso cuando tendríamos unos siete años fue el siguiente: Tenemos 40 pájaros posados en un cable eléctrico. Un cazador dispara dos tiros y mata a dos pájaros. ¿Cuántos pájaros quedan en el cable?

Respuesta de la clase: 38 pájaros

D. Manuel: Esa respuesta es incorrecta.

Respuesta de algún alumno: Ninguno. Porque al oír los disparos huyen todos volando.

D. Manuel: Esa respuesta no es correcta tampoco.

Clase: ¿Entonces cuántos pájaros quedan?

D. Manuel: Queda uno en el cable porque era sordo.

En cuanto a la regla mnemotécnica, cuando era un estudiante de los primeros cursos de Educación General Básica recuerdo que a todos nosotros se nos hacía difícil aprendernos el valor de la tonelada métrica y especialmente el del quintal



Ignoro la razón, aunque supongo que estaría estrechamente relacionada con el nombre, puesto que para un niño es fácil asociar quintal con quinto y por tanto con quinientos o igualmente asociarlo erróneamente con doscientos, la quinta parte de una tonelada. Así mismo la dificultad para relacionar toneladas métricas, quintales métricos y kilogramos pudiera deberse a que existía (y existe aunque sea una forma en desuso) una acepción de la palabra tonelada, en concreto tonelada de peso cuyo valor es de 20 q., lo que hace que todo pueda convertirse en un verdadero galimatías puesto que una tonelada (métrica) son 10 q. y una tonelada (de peso) son 20 q. Si uno mira el Diccionario de la Real Academia Española (por ejemplo el DRAE de 2001) puede encontrar las siguientes definiciones:

Quintal: (voz proveniente del árabe hispano qintár, este del siríaco qanfira y este del latín centenarium, centenario). Peso de cien libras equivalente en Castilla a 46 kilogramos aproximadamente.

Quintal métrico: peso de cien kilogramos.

Tonelada métrica: peso de mil kilogramos, diez quintales métricos.

Kilogramo: Unidad de masa del Sistema Internacional, equivalente a la masa de un cilindro de platino-iridio conservado en la Oficina de Pesos y Medidas de París, y aproximadamente igual a la masa de mil centímetros cúbicos de agua a la temperatura de su máxima densidad, cuatro grados centígrados.

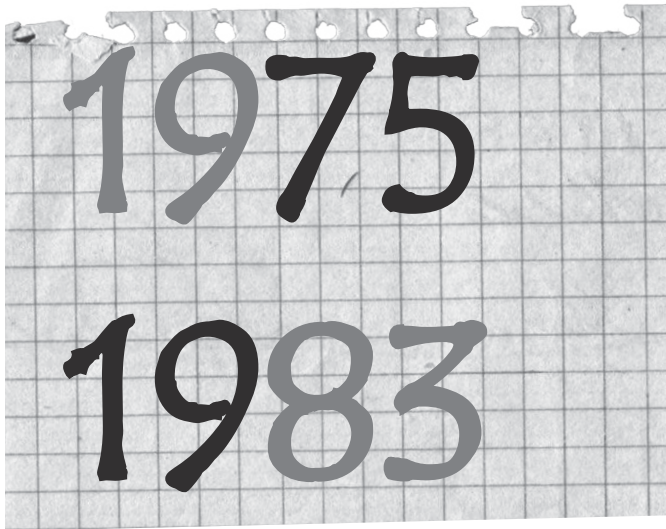
Don Manuel, nuestro maestro solventó la papeleta gracias a un "refrán" de su invención para que nos aprendiéramos la definición de quintal métrico y tonelada métrica, que es el que paso a transcribir aquí:

***El quintal tiene cien kilos y la tonelada mil,
a ver si lo aprendemos antes de que llegue Abril***

Así que recordad, en Abril toneladas mil y si os lo sabéis bien, los quintales cien.

Roberto Castellanos Fonseca
Alumno

El Arco La Villa - 19



Aquellos “maravillosos años” en que el verbo preferido era JUGAR y, después estudiar...

En que las actividades principales de la ESCUELA eran los dictaditos, caras de escritura, redacciones, caligrafía en los cuadernos de Rubio, ríos (que nos traían por el camino de la amargura), tablas de multiplicar (contábamos con el apoyo del típico lapicero), operaciones larguísimas con sus correspondientes pruebas...y todo ello “en sucio” para después pasarlo “a limpio” en los cuadernos destinados a tal fin... De todo esto, la estrella era lo que llamábamos “Recuerdos Históricos” para los que su elaboración requería la destrucción de los libros de “Sociedad”.

En que el catecismo lo teníamos que llevar al dedillo, aprendiendo, como “papagayos” todas las preguntas y respuestas (por cierto, las más difícil era la de ¿Por qué llamamos Inmaculada a la Santísima Virgen María?)...Y que, generalmente, era Don Poli quien lo impartía.

En que el dibujo, en los cuadernos de SENATOR, utilizando la goma de MILAN y las pinturas de ALPINO, era cosa de chicos; mientras nosotras nos dedicábamos a “sacar hilos del trapo” y perfeccionar la “vainica”..., que después guardábamos en el costurero de mimbre o, en su defecto, en la caja de mantecilla dulce de Soria.

También desarrollábamos las manualidades, realizando figuras geométricas (el dodecaedro era la más difícil) con pegamento YMEDIO y fantásticos cuadros tridimensionales, superponiendo láminas pegadas con silicona y en las que siempre faltaba algún elemento, porque todavía no dominábamos el uso de la cuchilla.

Esos años en la escuela...



En que la clase de gimnasia era el RECREO, limitándose los chicos al fútbol en el gimnasio llamado “frontrón de la plaza de La Tela” y, nosotras, las chicas, a jugar al corro, al pañuelito, a los cromos, las mariquitinas, a la sogá, la goma y a la “cantinerita”... acompañado todo con el bocadillo de chorizo o el churrito de pan.

En que las actividades extraescolares, que comenzaban justo a las 5:00, consistían en recorrer el pueblo, tocar los timbres, coger cucharones, hacer túneles en los montones de tierra, casetas (incluso pueblos en pequeño) andar en bici y jugar a luchas, que, por cierto, nos tomábamos bastante en serio... después, se incorporaban los que acudían a “permanencias”, que las comenzaban a las seis de la tarde.

En que una actividad importante, durante el mes de diciembre y, de la que se responsabilizaban los “mayores”, era “ir a por musgo” para hacer el Belén y de paso, jugarte la escuela, aunque había veces que te la jugabas porque sí, aún sabiendo que después nos tocaría arrodillarnos durante un rato o sentir la “regla” en ambas manos... pero nos daba igual...

En que el mundo de la informática estaba aún por conocer y nos presentaron el primer ordenador, ya en 8º de E.G.B., como algo novedoso que iba a triunfar... eran tiempos en que en lugar de llevar a Google, íbamos cargados de un cúmulo de material escolar (Atlas y diccionario enciclopédico de la "A a la Z") y chateábamos en la plaza "en vivo y en directo".

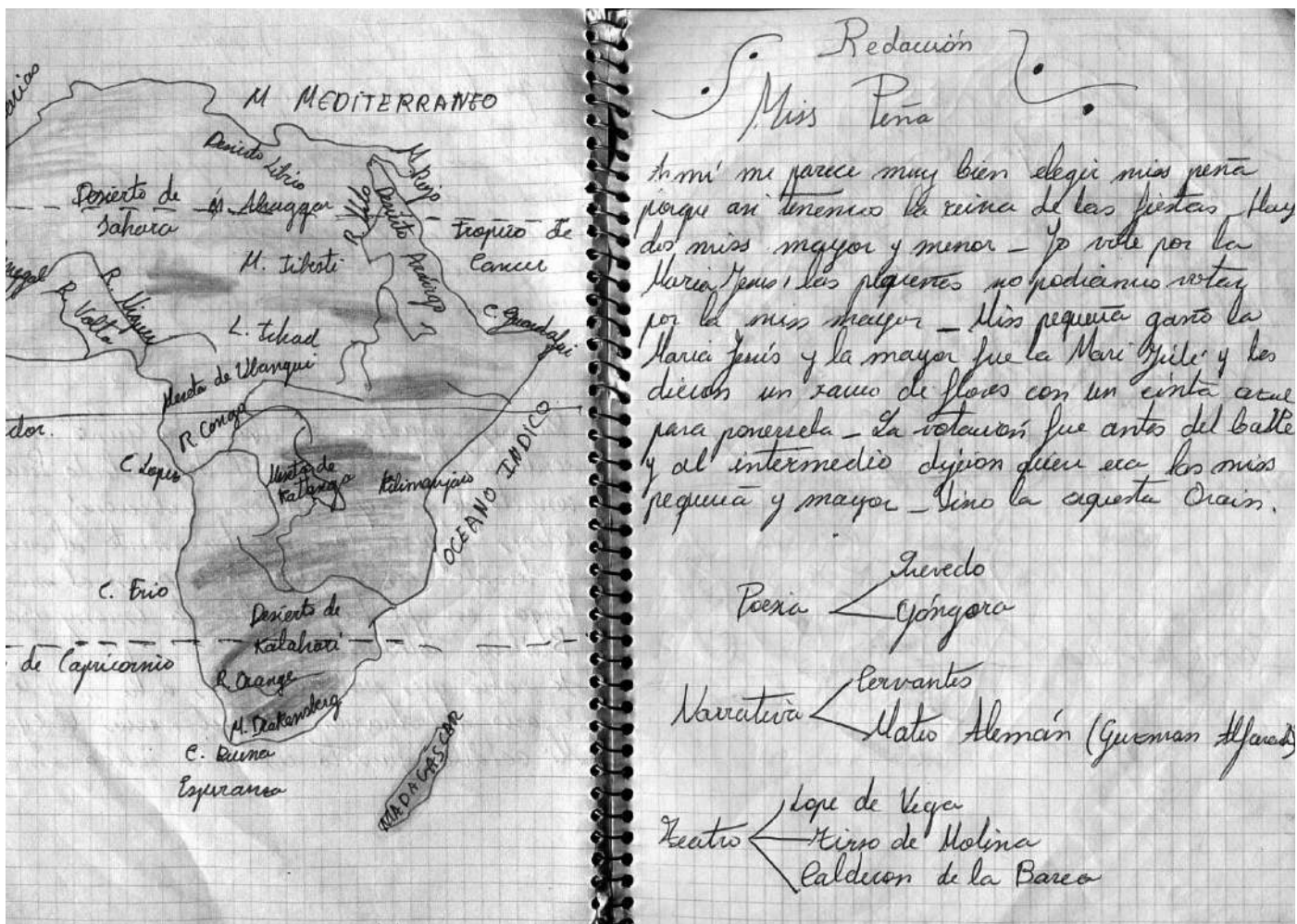
Y el mundo de los idiomas era el "francés", por excelencia, por lo que a Don Ramón no le quedó otra que impregnarse aceleradamente del "inglés" (y, ¡qué ilusión sentíamos al pronunciar nuestras primeras palabras en inglés)...

Y el mundo desconocido era el de la Educación Sexual... la cuestión era "preservar" más que hablar de "preservativos"... pero ya nos encargábamos de informarnos nosotros mismos, aunque muchas veces equivocadamente.

En que las excursiones eran de un día, a un lugar cercano, y aprovechadas al máximo para comprar helados, fundamentalmente "polos" porque los "apolos" (Avidesa) eran más caros, y toda una serie de chucherías que no podíamos comprar habitualmente en la caseta de la "Teodora", (después Felisa), o donde la "tía Antonia"; y, al llegar a casa, en vez de dinero, traíamos toda la colección de postales del lugar visitado y una pizca de diarrea por el atracón de "porquerías" que, según nuestras madres, habíamos ingerido...

En que los maestros eran DON Y DOÑA, y el orden y el respeto eran muy importantes: limpiar el polvo de la mesa de la "señorita"...y, al comenzar la jornada, rezar dando gracias a Dios y a la Virgen, a la que convertimos en nómada, trasladándola de casa en casa y a la que agradecíamos su presencia echándole unas moneditas por la ranura ...

AQUELLOS MARAVILLOSOS AÑOS, que tanto disfrutamos y que recuerdo con ternura y un poco de nostalgia; no me importaría volver a VIVIRLOS...



**Dedicado a mis contemporáneos de Escuela ;
Y con especial cariño a los MIOS,
"los del SESENTA Y NUEVE"
(Ana Aragón, Ana Diez, Mari Carmen y Pe-
drito, Sergio, Miguel, Javi y yo...).**

Marivi Moracia
Alumna
El Arco La Villa - 21

1976



Javi, Lourdes y Mero

MATICES

*Quedaron los pupitres guardados en el alma
de la memoria virgen,
la tinta en el tintero de todos los recuerdos,
la escuela en el camino
que mudó la ternura del alba un mediodía,
cuando prestó Atenea su mano a mi cintura.
Aún tengo el aroma de todas las palabras,
la honda timidez de todas las lecturas,
el beso sugerente de los números primos,
la desnudez sedienta del ciclo de la vida.
A lo lejos escucho el rumor del recreo
la feliz coexistencia entre el tiempo y la risa,
el cálido alboroto de los primeros juegos
que raptaba de pronto la seria campanilla.
Convivieron conmigo incansables tareas,
deberes que retaron el honor de mi ego,
y las pacientes manos de quienes con su tacto
me mostraron el rostro del rudo aprendizaje.
Quedó intacta mi escuela
impresa en la fragancia de cada pensamiento,
pero sigue Atenea, despertando mis días
con la voz tentadora de la sabiduría.*

Lourdes Cacho Escudero
Alumna



¿A que jugábamos?

Haciendo memoria, me viene esta canción, que cantábamos a la vez que tirábamos el balón contra la pared, y hacíamos los gestos correspondientes, igual entre todos conseguimos recordarla entera.

Regular, singular
sin reír, sin hablar
sin mover, sin llorar
mano blanca, colorá
media cadera, cadera entera
de puntillas, de talones
a los aviones que bombardean,
debajo los refugios,
dejar que bote, sin que se explote
atrás como adelante,
a los buenos estudiantes
a la caracolilla,
y a plantar semillas.

El balón "quemao", la cadeneta, el pichi, por supuesto, al escondite, a los "trenavios", y saltando a la comba, con canciones nos ayudaban a aprendernos por ejemplo las provincias de Castilla la Vieja: Ávila, Segovia, Soria, Burgos, Logroño, Santander, Palencia, Valladolid, ... Ochocientos adelante, otras sólo para ver cuánto durábamos: Mamá, papá, de cuantos añitos me dejás casar, de uno, de dos..., las que eran muy buenas nos mataban de aburrimiento a las demás, y otra muchas, "El cocherito leré", al "Rebullón", al "Tirón". También saltar a la goma nos ocupaba bastante tiempo, parece que ahora vuelve a estar de moda, de estos juegos la canción que mejor recuerdo es la de Don Melitón:

Don Melitón tenía tres gatos,
Que los hacía bailar en un plato
Que por las noches les daba turrón
Que vivan los gatos de Don Melitón.

Lo cierto es que el juego estrella para los chicos, igual que ahora era al fútbol, también a la pelota a mano, en el viejo frontón. La goma y la comba eran sobre todo juegos de chicas; eso ha cambiado algo, y vemos a las chicas jugar al fútbol y a los chicos a la goma, Aunque despacio, parece que algunas etiquetas van cayendo.

También los juegos de "palmas", eran más de chicas que de chicos, a veces acabábamos con las manos doloridas de lo fuerte y rápido que lo hacíamos:

En la calle-lle, veinticuatro-tro,
ha habido-do, un asesisinato-to,
una vieja-ja mató a un gato-to,
con la punta-ta, del zapato-to,
pobre vieja-ja, pobre gato-to,
pobre punta-ta del zapato-to.

Otros, las canicas, las chapas, el calderón, el burro..., y muchos que me dejaré.

Es un buen ejercicio de memoria volver atrás, a nuestra plaza con frontón, a otros tiempos, en los que los videojuegos empezaban a irrumpir en nuestras vidas, pero en los que los juegos de calle eran lo habitual, quizás estaría bien volver a jugar un ratito...

Ana Isabel Fernández
Alumna

1982
1995



Con gran alegría recibí la noticia de que mi destino para el siguiente curso iba a ser el Colegio Público de Nalda, muy próximo a mi lugar de residencia que era Logroño.

Así que el 1 de septiembre de 1982 a las 9 h. Llegué a la Plaza de la Tela, que es dónde estaba situado el Colegio y mi primera impresión fue buena. Estaba arreglado, las clases eran muy amplias y las vistas preciosas.

Yo era la profesora que iba a impartir los cursos de Educación Infantil, a los niños/as de 4 y 5 años ; algunos cursos también tenía 1º de E.G.B. , lo que hoy es 1º de Educación Primaria.

Tener alumnos/as de diferentes edades en la misma clase es más complicado, ya que tienes que repartir el mismo tiempo entre varios cursos, pero también tiene sus ventajas y es que los más pequeños van aprendiendo de los mayores.

Pronto me explicaron que el lugar donde se hacía el recreo era en la plaza y en el frontón; así que allí estábamos todos los profesores/as cuidando el recreo para que no hubiese ningún accidente. Años más tarde llegó el deseado patio escolar en la finca colindante al colegio por la parte posterior.

Aquel año 1982 éramos 4 profesores/as: Emilia, Celia, Ramón y yo, unos años después llegaron otros profesores Andrés y Pedro.

Recuerdo aquellos años con cariño, entonces el campo de la educación como el resto del país estaban cambiando.

Mi destino Nalda

“Teníamos la ilusión de enseñar de otra forma distinta a la que nos habían enseñado a nosotros”

Teníamos la ilusión de enseñar de otra forma distinta a la que nos habían enseñado a nosotros. Que los alumnos/as aprendiesen con actividades lúdicas y participativas, como salidas al entorno, actividades extraescolares, etc. Además considerábamos fundamental que la relación de los alumnos/as con los profesores/as tenía que ser más cercana.

Pocos años después los profesores/as de los pueblos cercanos empezamos a reunirnos para programar actividades en las que nuestros alumnos/as tuviesen que convivir con los de los pueblos cercanos y terminar con el aislamiento que tenían respecto a otros niños/as que no fuesen del pueblo. Así, en excursiones, jornadas deportivas, etc. empezaron a relacionarse con los niños/as de Viguera, Islallana, Medrano, Sorzano, Sotés y Entrena.

El futuro de todo esto fue la creación del CRA. DE MONCALVILLO, en el que los colegios anteriormente citados (menos Sotés) forman un solo colegio.

De los 13 años que estuve en Nalda solo tengo buenos recuerdos; tanto de los alumnos/as, de los padres/madres, de los compañeros/as y de los vecinos con los que tuve alguna relación. Pero en mis recuerdos hay un rincón especial para Paco, Ramón y Borja.

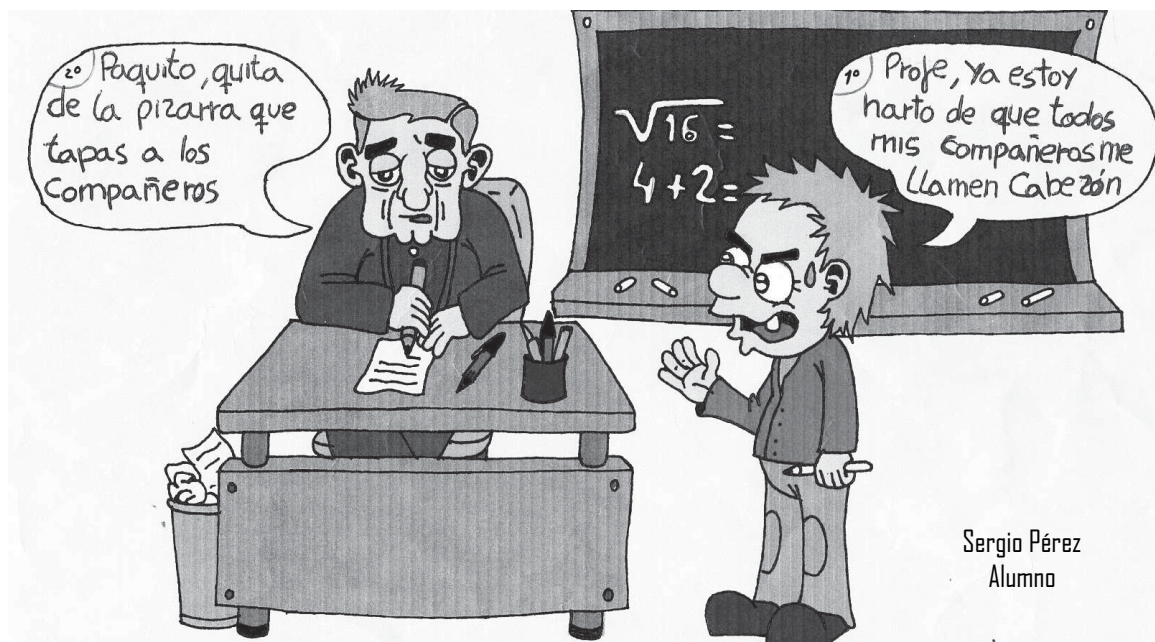
Supongo que en los años posteriores a irme yo, el Colegio habrá cambiado mucho con la llegada de las nuevas tecnologías y nuevo profesorado.

Marisol Frías
Maestra

Nace el APA

1985

El APA organizò por 1ª vez juegos y actividades para la fiesta de San Isidro



Los primeros pasos de la formación de la Asociación de Padres y Madres del "Divino Maestro" de Nalda se dan el 8 de enero de 1985 convocándose una Asamblea General Constitutiva en la cual se exponen los estatutos que había elaborado una Junta Gestora y se aprueban por unanimidad en dicha Asamblea.

Al ser el APA una asociación sin ánimo de lucro debe subsistir de las cuotas de los socios y de las subvenciones, así que ese mismo 8 de enero se fijó una cuota de 1200 pesetas anuales, que se abonarían en dos pagos

Fue en la fecha del 26 de febrero cuando esta asociación quedó ya constituida definitivamente, nombrando por votación, haciendo uso del modelo democrático, a los miembros de la Junta Directiva.

Han sido muchas las personas que desde entonces han pasado por la Junta de esta Asociación, pero los primeros que se eligieron para hacer de intermediarios entre los Padres de Alumnos y la Dirección del colegio fueron los siguientes:

Presidente: M^a Azucena Escudero
Vicepresidente: Victorino Fernández
Tesorero: Pablo Castellano
Secretario: Gregorio Martínez
Vocales: Mariano Fonseca
Amalia Sáenz
M^a del Carmen Escudero
Jose Ignacio Lázaro
Fabián Millán
Felicidad Castellanos

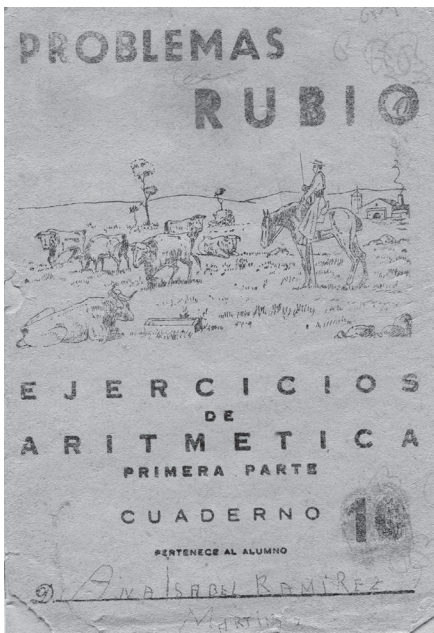
Revisando el libro de actas de aquel 1985 te das cuenta de que no fue un año sencillo para aquellos padres y madres que iniciaban su participación en la vida del centro, reuniéndose en la Biblioteca Municipal

Hace 26 años ya de esa fecha y fue entonces cuando el APA organizó por primera vez juegos y actividades para las Fiestas de San Isidro.

Desde entonces hasta hoy en día, la labor que realiza el APA es la de formación de padres y madres, participar en actividades extraescolares, organizar las fiestas de Navidad, Carnavales, la venta de "chuches" los domingos en el Club (que supone un medio de financiación para el APA) y la excursión de final de curso.

Merche Carrascosa
Presidenta del APA

Fotos









Año 1958. Una mañana soleada de mediados de septiembre. Desde la calle del Castillo dos niños acuden a la escuela: uno era yo, con cinco años, uno antes de la edad gracias a la complicidad de D. Manuel, según siempre me dijeron.

Mi primera escuela fue la de los niños, en la plaza de la Iglesia, hoy la Biblioteca, montada en 1965 gracias a la voluntad y las gestiones de Antonino González y Eugenio Medrano, párroco del pueblo y alcalde respectivamente en aquellos momentos. Recuerdo de ella sus mesas-pupitres de madera, sus tinteros, la luz cenital de su techo, los sonidos de un pueblo vivo que llegaba al aula desde los alrededores del Arco la Villa, la iglesia, el ayuntamiento, que estaba debajo por entonces, la Hermandad: conversaciones, cánticos, reniegos, ovejas, los caballos ... En fin, todo un mundo de entonces.

Y recuerdo mis paseos a las otras escuelas: la de chicos donde Máximo, Bodega, con D. Sotero, y las de chicas donde Catorce, con Dña. Pepita. Siempre fui buen recadero. Luego, yo mismo acudí a la escuela en casa de Máximo con D. Jacinto; y de allí pasé a las flamantes escuelas nuevas que todos los chavales vimos construir a Ángel, Viain, día a día.



1958

Desde la calle el Castillo

Cambió el lugar y con él algunas cosas: espacios más abiertos, edificio y mobiliario nuevos, biblioteca escolar, buenas vistas, patio interior...; otras siguieron: la leche y el queso de los americanos, el olor a humo de la estufa y a humanidad de todos nosotros, los liderazgos, la plaza y el frontón, las peleas y primeros amigos, los juegos compartidos chicos/chicas, como las mismas escuelas; la salida generalizada a "llevar las comidas"...

Todo un mundo de entonces. Muchos maestros y maestras: Manuel, Jacinto, Pepita, Jesús, Martín, Balbina Celia y tantos otros.

La vida ha ido pasando. Yo quería ser del campo o mecánico. Acabé en la enseñanza. En cualquier caso, ese tiempo de infancia y escuela lo recuerdo con nostalgia y cariño. Y parece que fue ayer cuando por vez primera me encontré en esa escuela tan nueva y "elegante". Pero hace algo más de tiempo, el que ha transcurrido durante la escolarización de nuestros hijos y nietos, toda una vida ya.

Me felicito por haber conocido y acudido a esa escuela de pueblo, respirado en sus aulas y jugado en sus patios: por lo aprendido. Y agradezco a los maestros la labor que con tanta paciencia y dedicación nos acompañaron en nuestros primeros pasos educativos: leer, escribir, cuentas, geografía, geometría, historia, dibujo. ¡Ay, aquellos cuadernos escolares de aula-año!

Todo un mundo de infancia rural revivida frecuentemente y siempre con cariño.

Jesús Ramirez
Chuchi

1982
1992

Pequeñas cosas...

Entre muchos de mis recuerdos del colegio de Nalda nunca olvidaré mi paso por párvulos; Marisol, nuestra profe, nos dejaba dibujar en la pizarra a cada uno de nosotros el tiempo del día (sol, nubes, lluvia) derrochando creatividad.

Los recreos en la plaza eran distintos cuando todavía no había patio, podías ver a tu madre haciendo la compra, el mercadillo o jugar en el frontón antiguo.

“No faltaba a su cita ni aunque nevara, ese Renault 9 podía con todo”

Durante dos años me tocó rezar el padrenuestro cada día, mañana y tarde; si no llegabas a tiempo de rezar, te apuntabas tú mismo en la pizarra y te tocaba copiar unas amenas hojas en las que aparecían todos los ríos de España, con afluentes, nacimiento y desembocadura incluidos.

Mi último profesor en este colegio fue “Don Ramón”, recordado por muchos de nosotros, no faltaba a su cita ni aunque nevara, ese Renault 9 podía con todo.

Son pequeñas cosas que se quedan en nuestro interior y con el paso de los años nos hacen sonreír al recordarlas.



Esteban Escudero
Alumno

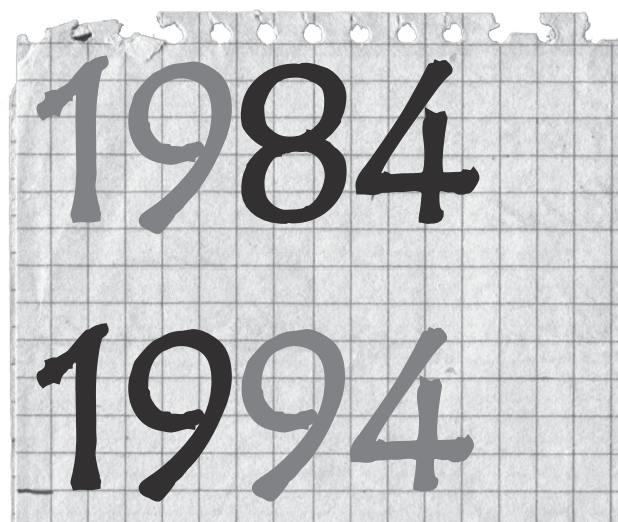
Ahora que soy maestra...

"Hacíamos unos festivales de carnaval con play back y obras de teatro"

Parece que el tiempo pasa lentamente pero el colegio de Nalda ya tiene 50 años, y nosotros formamos una pequeña parte dentro de él. Bueno, cada uno tendrá sus propios recuerdos e historias... yo voy a contar algunos de los míos.

Antes nuestros maestros tenían el "don" y el "doña" delante de su nombre (don Ramón, doña Celia, don Pedro, don Jesús...) y parece que no, pero eso impone respeto, sobre todo a los niños más mayores.

Ahora que soy maestra de educación infantil, recuerdo con mucho cariño las actividades que hacíamos en "párvulos" con Marisol: los pisados de la uva en la época de vendimia, los regalos que preparábamos para el día de la madre reutilizando botes de lavavajillas, los desfiles de carnaval en la planta baja del colegio; la verdad que el edificio no ha cambiado mucho desde que yo estudiaba en él.



Cuando hicieron el patio donde está ahora (porque aunque parezca increíble antes de eso salíamos al recreo a la plaza) hacíamos unos festivales de carnaval con "playbacks" y obras de teatro. Preparábamos los escenarios, ensayábamos con mucha ilusión los bailes y los diálogos de las obras que nos buscaba Don Ramón porque ese día acudían todas las familias a ver nuestro espectáculo. Me gustaría concluir agradeciendo a todos los maestros y maestras que han pasado, pasan y pasarán por nuestra escuela porque cada uno de ellos va dejando su propia marca de identidad dentro de ella.



Mari Carmen Ramírez
Alumna y Maestra

1991

“La escuela forma parte del pueblo y el pueblo se encuentra en la escuela”

Mis recuerdos de la escuela de Nalda son, sin duda alguna, diferentes. Esto tiene una poderosa razón, porque yo nunca he estudiado en el colegio de Nalda. Y aun así, tengo mis recuerdos.

Me acuerdo de cómo se utilizaban los bajos de la escuela como salón de actos, el llamado SUM (Salón de Usos Múltiples) y, en concreto, recuerdo dos actos que se celebraron allí hace unos veinte años. El primero fue un acto político en plena campaña electoral de un partido cualquiera al que asistí. Y el segundo, que recuerdo con mucho cariño, fue un acto, en el que los “extranjeros de Nalda” presentamos nuestros países con vídeos, canciones, artesanía típica y alguna que otra especialidad gastronómica.

Lo recuerdo como si fuera ayer: entramos por la puerta derecha, o sea, la de las niñas, y bajamos unas escaleras para llegar a una sala bastante grande en la que, aquel día, se reunieron bastantes personas. Los extranjeros, o mejor dicho, las extranjeras eran:

- Willo de Holanda
- Angélica de Chile
- Rosa de Venezuela
- M^aJose de Portugal y
- un tal Andreas de Suiza.

La escuela un lugar público

Y allí estuvimos, cinco extranjeros en Nalda arropados por la gente oriunda, enseñando vídeos y otras cosas de nuestros países, cantando canciones nuestras y probando especialidades típicas de “por ahí”.

Es decir, desde que yo conozco el colegio de Nalda, lo he conocido como lugar abierto a todo el pueblo, como lugar público. Y esto ha seguido así hasta nuestros días. En la escuela se realizan las votaciones, en la escuela se preparan las tres fiestas de la ciruela, en la escuela se cambian los músicos de las orquestas, en la escuela se realiza la ludoteca de verano, etc.

La escuela forma parte del pueblo y el pueblo se encuentra en la escuela, generación tras generación y, alguna vez, varias generaciones juntas. Y por ello, la escuela es un lugar público, un lugar de todos/as que debemos recordar siempre con mucho cariño, aunque no hayamos estudiado en él.

Andreas Oestreicher



Fiesta internacional SUM (salón de usos múltiples)

Rosa, la Jefa de Estudios del CRA Moncalvillo, me pide que colabore en esta celebración compartiendo mi experiencia en la transición de la antigua escuela de Nalda hacia la constitución del CRA. Los recuerdos de aquella época, por el año 1994 del siglo pasado, en la que todos teníamos menos años, menos canas y, seguramente, más entusiasmo, me provocan una curiosa mezcla de nostalgia, alegrías y sinsabores.

La cosa era complicada: todos los docentes que pasamos a formar el CRA teníamos nuestros destinos en nuestros pueblitos del alma: Nalda, Entrena, Viguera, Sorzano, Medrano, Islallana y Sotés. Algunos desde hacía muchos años. Y venían a vendernos la moto de que íbamos a formar un engendro nuevo... un... ¿CRA? ¿Y eso qué es? Nos contaban que de esa forma nuestros alumnos iban a disfrutar de especialidades de las que, en algunos casos, carecían (música, Educación Física, Inglés) y que no tendrían que moverse de sus pueblos, que los maestros íbamos a ITINERAR.

O sea, que nos cesaban de nuestros destinos definitivos y nos obligaban a poner nuestros coches ¿al servicio de la administración? Y eso ¿cómo se come?

Y luego venía el temita de organizar todo aquello: ¿Qué pueblo iba a ser la cabecera del CRA? ¿Cómo se hacía un horario para 7 localidades con profesores itinerantes? ¿Quiénes iban a formar el equipo directivo? Al final fue nombrado director José Antonio Elguea, que contó con la ayuda inestimable de Ramón, como secretario, y me propuso a mí para la jefatura de estudios.

Así comenzó a rodar el CRA aquel lejano curso 1994-95 cuyo desarrollo fue posible gracias al trabajo, la ilusión y la generosidad de un claustro entusiasta. Con los años se incorporaron al equipo directivo compañeros inolvidables como Félix, Santi Giménez, Alejandro o Reyes...

Y por supuesto contamos con el apoyo impagable de los padres de nuestros alumnos. La idea de un Colegio Rural Agrupado no acababa de convencer a todos; pero, a la hora de las elecciones para el primer Consejo Escolar, nos encontramos con una masiva participación, varias decenas de puntos porcentuales por encima de la media de la Comunidad Autónoma. En sucesivas convocatorias se mantuvo un altísimo índice de participación, en las que los electores de los diferentes pueblos se ponían de acuerdo para mantener representantes de todas las localidades.



Hacia la constitución del CRA

Poco a poco, aquel proyecto fue tomando forma. Desde la cabecera intentamos que la comunidad escolar asumiera la idea del CRA como algo integrador. Programamos jornadas de convivencia, fiestas de fin de curso en las distintas localidades, elegimos un nombre que nos identificara y lo plasmamos en un logotipo, elaboramos nuestro Proyecto Educativo, editamos una revista (gracias, Félix, por tu entrega), peleamos por las reuniones semanales del claustro... Fueron años de intensa actividad en los que, desgraciadamente, dijimos adiós a compañeros entrañables como Santi Cámara o Concha Pérez Santo Tomás y tuvimos que cerrar las escuelas de Sotés e Islallana... ¡Tantos recuerdos!

Unos profesores nos íbamos y otros, más jóvenes y con ideas más innovadoras, tomaban el relevo. Echando la vista atrás veo con orgullo cómo aquel proyecto tan controvertido se ha consolidado y me deja la satisfacción de haber colaborado en la dilatada vida de una escuela y unos pueblos que siempre permanecerán en mi corazón.

¡FELICIDADES Y A POR EL SIGLO!
(y que lo veamos)

Guillermo Muro,
con la colaboración de Ramón Ochoa y Félix Soto (miembros del equipo directivo de los primeros años del CRA Moncalvillo)

Fotos Años 70



Julio y Jose



Mari Juli



Ana, Inma y Jose



Luisito - El Rubio



Nines



Juancho y Pili

Estos años han sido los más enriquecedores de mi vida como maestra



Llegue a la escuela de Nalda en septiembre de 1995. Era un destino provisional para dar clase de inglés y lengua a los alumnos de 5º y 6º de la entonces llamada EGB. Mi compañero de pasillo era Ramón, Don Ramón, que enseñaba a los mayores de 7º y 8º. Recuerdo bien a los alumnos de ese año ¡algunos ya nos empiezan a traer a sus hijos a nuestras escuelas! Fue un curso estupendo, tanto, que cuando tuve la oportunidad de pedir destino definitivo, el CRA Moncalvillo fue mi primera opción. Aquí volví en el curso 98/99 y aquí sigo.

Estos años han sido los más enriquecedores de mi vida como maestra; he enseñado inglés, he llevado, durante algún tiempo, la jefatura de estudios del centro y he podido participar, junto a mis compañeros y mis alumnos, en numerosos proyectos que nos han dado la oportunidad a todos de aprender y de enseñar, de innovar y experimentar, y de seguir adelante con la ilusión de construir una escuela rural abierta al mundo que nos ha tocado vivir. Para llevar a cabo todo esto, ha sido fundamental la colaboración de nuestro alumnado, sus familias y de toda la comunidad, a quienes, desde aquí, quiero mostrar mi agradecimiento por haber podido contar, siempre, con su ayuda y entusiasmo en todas las actividades que hemos programado.



1995

“...con la ilusión de construir una escuela rural abierta al mundo”

Algunos de estos proyectos han estado especialmente vinculados a Nalda, a su historia y su patrimonio, y ha sido gracias al esfuerzo, entre otros, de Jesús Ramírez, profesor y amigo, que ha tratado de hacer partícipe al CRA y por lo tanto a esta escuela, de programas, proyectos y otras aventuras pedagógicas con las que, personalmente, he aprendido y disfrutado de mi profesión de maestra rural.

Vuelvo la mirada hacia esos primeros cursos, y no puedo menos que recordar la buena acogida, el cariño y las atenciones que, desde el primer día, me habéis brindado la gente de Nalda con las que, dentro y fuera del colegio, he convivido durante estos años. Os lo agradezco de corazón.

Esta escuela que es y tiene que seguir siendo un lugar de encuentro, abierto a la comunidad y al mundo, cumple medio siglo, y eso es un motivo de alegría y de orgullo para todos los que de una forma u otra, hemos pasado por ella; por eso, os quiero dar a todo el pueblo la enhorabuena y desearos un feliz 50 aniversario.

Rosa Ezquerro Bañares
Maestra del CRA Moncalvillo

1997
2004

Ya han pasado muchos años desde el primer día que fui al colegio de Nalda, pero lo recuerdo como si fuera hoy mismo. Fui de la mano de Raquel y Chuchi y un poco nerviosa, ya que todo iba a ser diferente a Valencia, mi colegio en los campamentos (Tifariti-Sahara).

Nuevo idioma por aprender y nuevos compañeros, profesores, aulas...

Lo primero que me sorprendió es que cada alumno tenía su propio pupitre. En Valencia era una mesa alargada que la compartíamos tres niños y un poco ajustadillos; en Valencia la hora del recreo era al aire libre, pero con la diferencia de que no teníamos material deportivo con el que jugar y también otra diferencia era la cantidad de material escolar que había en clase del colegio de Nalda; rotuladores, lápices, pinturas, cartulinas, instrumentos...

Yo también estudie en el colegio de Nalda

Las asignaturas de inglés y música también nuevas para mí. En Valencia no las cursaba.

¡Todo diferente! profesores, compañeros, clase y patio.

Cuando entré a la que iba a ser mi nueva clase, Begoña, la profesora, me presento a mis nuevos compañeros.

Enseguida mis compañer@s (hoy amigos) me enseñaron cada rincón del colegio, clases, frontón, aula de ordenadores...

Con el idioma tuve algún que otro disparate, pero con ayuda de mis compañeros y la profe Begoña (a quien recordaré por siempre, por ser mi primera profe) que me corregían mis faltas, aprendí rápido. Confundía palabras como escalera y escarola.

Desde esa misma mañana empecé mi "carrera de primaria" en el colegio de Nalda.

Y hoy me siento feliz por haber formado parte del colegio de Nalda y poder poner mi granito de arena con estos recuerdos.

¡Feliz 50 aniversario!

Mis GRACIAS para los chicos y chicas, con los que he estudiado, mis profes, asociación de padres y madres

Enguia Mhamed Daha
Alumna



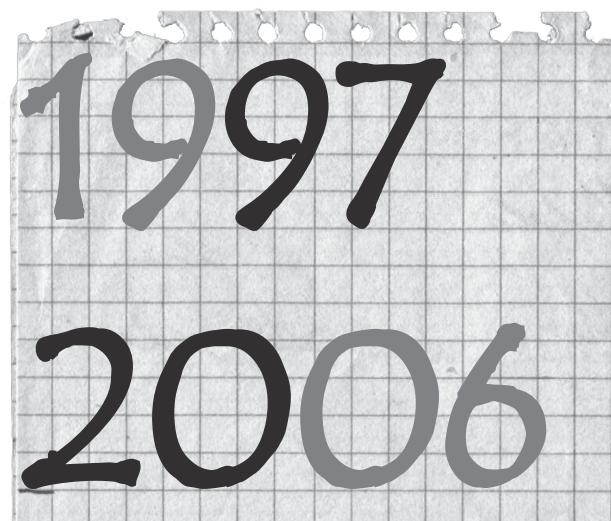
36 - El Arco La Villa



Desde Nalda a Spilimbergo

No levantaba cuatro palmos del suelo cuando entré por primera vez de la mano de mi madre a aquella colorida aula. De esto, hace ya catorce años, pero siempre he oído que los buenos recuerdos no se olvidan nunca. Allí esperaban jungando los que hoy considero mis "amigos de toda la vida". Y es que, en ésta escuela, he pasado una de las etapas más bonitas de mi vida: he reído, he llorado, he jugado, he reñido, he crecido... y todo esto, hace que cada rincón, cada humilde esquina de esta escuela, me evoque recuerdos, buenos y también alguno malo, pero, todos ellos me hacen sonreír tímida y melancólicamente. Ahora que estoy escribiendo estas líneas, por mi mente corren una infinidad de anécdotas, ilusiones y momentos que han marcado mi vida.

Por ejemplo el viaje de "Comenius" que hicimos a Italia, del cual estoy completamente seguro que jamás olvidaré porque fue una de las experiencias más fantásticas que he vivido, una semana cargada de emociones positivas, que serían imposibles de enumerar, pero me gustaría destacar una fiesta en Spilimbergo en la que estuvimos bailando una improvisada "Macarena" y todo el auditorio se levantó a bailar con nosotros. Todavía hoy me emociono al recordar tan especial momento.



Por ello he de agradecer cariñosamente a los que han sido mis profesores durante mi estancia en el colegio, pues estos, no solo me instruyeron en lo estrictamente académico, sino que me fundamentaron con los mejores valores y principios que un ser humano podría desear. Y es que esta escuela quiere conseguir que cada uno de los alumnos que pasen por ella, esté marcado con el sello del respeto, de la ilusión, del cariño y de que sean mejores personas, que es lo que este mundo más necesita. Por todo ello: ¡GRACIAS!, de verdad.

Odei Redondo
Alumno



Y fui maestra

Cuando llegué a la escuela de Nalda, llevaba ya 14 años trabajando. Hasta ese momento por la coyuntura profesional no había conseguido permanecer seguido en un centro.

En Nalda estuve 4 cursos y es allí donde las ideas de cómo desarrollar mi trabajo, cómo usar las metodologías que tenía en mente, se pusieron en práctica. Por primera vez pude comprobar cómo evolucionaba el alumnado, cómo se producían los procesos cognitivos de niños y niñas.

Trabajé la organización de clase y pude experimentar desde una perspectiva amplia al tener 3 niveles de edad, que exige precisión en lo espacial y lo temporal.

Siempre he sostenido que quienes aprendemos a trabajar en la escuela rural con niveles mezclados somos capaces de desenvolvernos en cualquier situación con diferentes niveles de aprendizaje que tengamos posteriormente.

De todo lo que he estado comentando anteriormente se deduce que para mí la escuela de Nalda fue fundamental por lo que disfruté esos años y lo que me ha permitido evolucionar después.

“porque pude experimentar todo lo que para mí es esta profesión, que es más un estilo de ser y ser persona”

Y en Nalda fui maestra

Guardo fotos de aquella época, pero no me hace falta verlas para recordar el aula con aquellos ventanales tan grandes que daban una luz estupenda, la vista al patio y a los montes, la distribución hasta de los muebles, la ilusión de buscar nuevos materiales, juegos, cuentos.

Pero más importante que todo es recordar a los niños y niñas con quienes estuve, lo que disfruté con ellos/ellas y espero que les pasara lo mismo.

Algo que mantengo en la memoria con especial cariño es la relación con madres y padres, lo fácil que fue hacerles propuestas, lo mucho que participaron, la alegría con la que lo hicieron, la predisposición a colaborar, la buena comunicación, una situación ideal de trato con las familias.

No quiero que se me olvide Jesús, que como alcalde siempre estuvo dispuesto no solo a colaborar, sino a impulsar propuestas, entendiendo la educación como algo fundamental en la vida de las personas y en el desarrollo de un pueblo.

Nalda fue también una escuela de muy buena relación con las compañeras/os, tanto es así que aun ahora cuando coincidimos tenemos un trato especialmente cordial y en algún caso una muy buena amistad.

Voy a terminar como he empezado; Y en Nalda fui maestra, porque pude experimentar todo lo que para mí es esta profesión, que es más un estilo de ser y ser persona.

Teresa Cerrrolaza
Maestra



El Corazón del pueblo



Seguramente 13 años son demasiados para estar en un mismo Colegio. Hoy en día es más difícil que eso ocurra porque la movilidad del profesorado es mayor que antaño. Pero, para una escuela que cumple 50 años... trece son apenas nada.

La conocí con algo más de treinta alumnos en tres grupos y casi mirábamos más hacia abajo que hacia arriba. El patio era de tierra y no había polideportivo. El próximo curso habrá más de sesenta alumnos y, por ley, se podría habilitar la quinta aula, (aunque tal vez la situación económica actual no lo permita); el Colegio dispone de servicio de comedor que usan una media de treinta niños, (de ellos, siete proceden de Islallana); el patio tiene tres zonas: dura polideportiva, de césped, y un espacio de arenoso e invernadero. Realmente la escuela se va adaptando a tiempos más modernos. Tiene nueva carpintería, se ha pintado, está mejor dotada técnicamente. Sigue presidiendo la vida de Nalda puesto que desde su posición estratégica, en el centro del pueblo, contribuye al encuentro de sus vecinos, a repartir el jolgorio de los niños; es la excusa perfecta para que las abuelas salgan de paseo, hacer las compras, tomar un café en la plaza. Creo que no nos hacemos una idea de la importancia de su ubicación si no nos la imaginamos en las afueras...



Ahora sabemos que una escuela nueva requiere unas especificaciones tan exigentes que sería impensable en el espacio actual. Además, sabemos por la experiencia de Entrena que un colegio nuevo básico ronda los tres millones de euros, (en pesetas unos quinientos millones, en reales no puedo ni imaginarme lo que esto supone).

Parece que Nalda no está creciendo excesivamente en número de habitantes y la crisis contribuye a ello. Todo apunta a que sustituir este viejo edificio por otro nuevo no es la mejor opción.

Por otra parte, Nalda se incorpora el próximo curso a la jornada continua. Esto representará nuevamente un aliciente para la llegada de profesorado más estable. Es una oportunidad para hacer una escuela más abierta y participativa.

Este edificio puede ser el corazón del pueblo. Actividades extraescolares para el alumnado de primaria y secundaria; centro de actividades culturales, sociales, "folklóricas" y ¿por qué no? reivindicativas. Dejemos que la escuela nos siga acogiendo a todos.

Para no dejarnos olvidar el pasado, para conocer el presente en tiempo real, para permitirnos construir nuestro futuro.

Andrés Fernández
Maestro-Director

Acertijos matemáticos

Una vez más, aquí estamos de nuevo esperando que disfrutéis de un rato agradable con estos nuevos acertijos y con las soluciones de los anteriores.

1. Cincuenta años de la escuela 1961 - 2011

Conmemoramos el cincuentenario de la escuela de Nalda y a la vista de los dos números me pregunto y os pregunto, ¿es 1961 un número primo? ¿Lo es 2011?

2. De nuevo con el año mil novecientos sesenta y uno

Si escribimos el año mil novecientos sesenta y uno con el tipo de letra Gill Sans MT Condensed obtenemos 1961 que si os fijáis se lee igual así que girando el periódico 180 grados. Evidentemente 2011 no cumple lo anterior. Y aquí viene mi pregunta, ¿cuál será el próximo año en el que se cumpla esa condición?

3. Viaje de estudios

Hace muchos años fuimos de viaje de estudios 13 alumnos de la escuela de Nalda de los cursos 3º, 4º, 5º y 6º siendo el número total de alumnos de cada curso distinto. En total había 5 alumnos entre los de 4º y 5º. Había también 6 alumnos entre los de 1º y 3º. ¿De qué curso había solo 2 alumnos?

4. Problemas de pronunciación

¿Sabrías decirme qué palabra pronunciamos mal todos los alumnos que hemos estudiado en la escuela de Nalda?

5. En el patio

¿Qué hacen 12 alumnos de la escuela de Nalda en el patio?

6. En la Plaza de la Tela

¿Cómo harías para soltar un huevo, hacer que recorra más de un metro en su caída y no se rompa?

Recuerda que el suelo es de cemento.

7. ¡Vaya bolsillos!

Un alumno del CRA Moncalvillo de Nalda tenía tres euros en el bolsillo. Después perdió dos. ¿Qué tenía en el bolsillo?

Nota: Desde luego la respuesta no es un euro.

8. ¡No es un fallo de impresión!

Vyo a realatros uan cuiroisad: heca uons años se hozi un exepriemneto cruissou en Ignaltearr. Se les doi un txeto a un gurop de presoans en el queu el odren de lsa lertas de caad paalrba estbaa cmabaido (cmoo en eset). Tdoos feuron caapces de entnedrelo.

¿Eres tú capaz de entenderlo también? ¿Sabes por qué ocurre esto?

9. ¡Arriba la baraja!

Tres cartas sacadas de una baraja española están tapadas en fila horizontal. Sabemos que a la derecha de un rey hay una o dos sotas. A la izquierda de una sota hay una o dos sotas. A la izquierda de un basto hay una o dos espadas. A la derecha de una espada hay una o dos espadas ¿Sabrías deducir de qué tres cartas se trata?

10. Una de romanos

Tenemos una "igualdad" escrita con números romanos en la que hemos utilizado 10 palillos que suponemos de igual longitud. Se trata de que moviendo un palillo la igualdad sea cierta (no vale usar el signo \neq)

$$III - II = II$$

11. ¿Otra de romanos?

Escribe 1000 usando solamente tres números romanos distintos.

Nota: No está permitido usar signos aritméticos como por ejemplo el de la multiplicación y poner X X C (10 x 100 = 1000)

12. Una fácil

¿Qué palabra contiene 4 y 6 letras a la vez?

¿Qué hacen 12 alumnos de la escuela de Nalda en el patio?

13. ¡Vaya adivinanza!

Cuantos hablan de mí no me conocen/ y al hablar me calumnian; / los que me conocen callan, / y al callar no me defienden; / así, todos me maldicen hasta que me encuentran, / más al encontrarme descansan, / y a mí me salvan, / aunque yo nunca descanso.

14. Uno de los favoritos de Lewis Carroll.

Una reina (R), su hijo (H), y su hija (h) están cautivos en la torre de un castillo. Por la parte de fuera de su ventana hay una cuerda que se mueve con la ayuda de una polea. Esta cuerda tiene dos cestas de igual peso atadas a sus extremos. Una de las cestas está junto a la ventana y está vacía; la otra está en el suelo y contiene una piedra (P) de 30 kilos. Existe suficiente fricción en la polea para que una cesta pueda bajar al suelo usando la otra como contrapeso siempre y cuando la diferencia de peso entre las dos cestas no sea más de 6 kilos, ya que si la diferencia es de más de 6 kilos la cesta que pese más se estrellará contra el suelo. La reina (R) pesa 78 kilos, la hija (h) 42 kilos y el hijo (H) pesa 36 kilos. En cada cesta pueden ir como mucho: dos personas, o una persona y la piedra. Describe como pueden escapar la reina y sus hijos bajando de la torre al suelo en el menor número de pasos. (Fíjate en la tabla adjunta como ayuda).

Paso	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Torre	RHh									P
Suelo	P									RHh

15. Ejercicio difícil

Ponte frente al canto de una puerta abierta de forma que lo toques con la nariz y el estómago. Sitúa los pies sobrepasando ligeramente el canto de la puerta. Si intentas ponerte de puntillas verás que no puedes ¿Cómo lo podrías conseguir?

Las soluciones en el próximo número

Roberto Castellanos Fonseca

Soluciones a los acertijos del número anterior

1. Nunca coincidirá que ambos pisemos simultáneamente con el pie derecho en ese tiempo ya que yo doy 10 pasos (un número par) por cada 11 que da ella (impar).
2. Cuatro, porque Do Si Do son 4.
3. La respuesta es 0.
4. La solución es IV que es cuatro, el cuadrado de dos.
5. Sea X los grados que marca dicho termómetro y C los grados centígrados que hay realmente, entonces $(X-3)/(106-3) = (C-0)/(100-0)$. De donde para $X=35$ se obtiene despejando C que la temperatura real es, aproximadamente, 31'07 °C.
6. La respuesta es HUEVOS REVUELTOS (VESUHO es un revuelto de la palabra HUEVOS).
7. Son números romanos: XVI. Por lo que V entre XI da XVI.
8. La respuesta es 900 kilos. Si x son los kilos de ciruelas que hay en la finca, entonces $x/9$ y $x/10$ son, respectivamente, los kilos que recogen el primer y el segundo grupo en una hora. Además $x/9 + x/10 - 10$ son los kilos que recogen ambos grupos al trabajar juntos cada hora. Como tardan 5 horas el número de kilos es 900, solución de la ecuación $5(x/9 + x/10 - 10) = x$.
9. Hay que añadir una coma decimal 2'3 o una raíz cuadrada
10. Hay 49 personas de Logroño y una de Nalda.
11. Si había 363 espectadores viendo un partido de parejas esto significa que había al menos 367 personas en el frontón (sin contar a los jueces). Como un año tiene a lo sumo 366 días (cuando es bisiesto) está claro que de esas 367 personas hay al menos dos que han nacido el mismo día. En realidad esto está basado en el Principio de Dirichlet o del palomar, que dice que cuando hay más palomas que nidos debe haber un nido con al menos dos palomas.
12. Se diferencian en algunos litros.
13. Sí es posible. Un matrimonio que viva con su hijo, su nuera y tres nietos (un niño y dos niñas) cumple las hipótesis del acertijo.
14. El humo y la cebolla, respectivamente.

La escuela del pueblo: un patrimonio común



Raquel Ramírez
Secretaria de PANAL

Si hay un lugar que el pueblo considera su Patrimonio es la escuela.

Las escuelas por lo general son muy queridas por las personas que las han frecuentado, sea por haber asistido a ellas o por haber asistido sus hijos. Salvo personas que han sufrido experiencias dolorosas en sus aulas, que tristemente las hay, la mayoría tiene de las escuelas los mejores recuerdos.

En el caso de los pueblos como el nuestro este hecho se convierte en algo mucho más fuerte porque ese espacio ha tenido a lo largo del tiempo tantos usos y tantas vivencias, que lo convierte en algo tan cercano como la casa propia. Es un espacio integrado en la vida cotidiana, un edificio que forma parte de nuestra plaza, que como lugar público es el lugar que nos reúne y nos hace pueblo, nos hace comunidad.

Desde su construcción arrastramos las historias que hemos escuchado mil veces a nuestros mayores y tras la historia de esta escuela, la historia anterior de todos los edificios a los que las vecinas y los vecinos de Nalda acudieron a la escuela. La mayoría sabemos más de este edificio que de la casa familiar en la que nacimos y eso la convierte, a la escuela, en un patrimonio, colectivo, metido en nuestro corazón.

Ahora la escuela cumple 50 años y con los recuerdos y las vivencias en este "precioso" edificio voy a exponer por qué he puesto este título a esta aportación, en qué se sustenta. Seguro que me dejo mil cosas de los datos que poseemos entre todos, algunos irán en los artículos que hay aquí publicados y otros están en el saber colectivo, como siempre, porque entre todas y todos sabemos todo.

De la escuela, contaba Ángel Viaín, su constructor, de los muchos avatares que pasó en su construcción, la ilusión y la fuerza de un pueblo por dotarnos, en aquellos tiempos de un lugar tan

necesario e importante. La búsqueda de fondos, los problemas de la construcción y las ilusiones en la inauguración.

Recuerdo una frase suya que oía en mi infancia "Ahora que tenéis esa escuela, aprenderéis todo lo que quisimos saber los de nuestra época y no pudimos. Podréis ser lo que queráis".

A mí ese comentario me impresionaba mucho y cada vez que iba a la escuela lo hacía con ese misticismo de esperar de ella lo mejor para mí y para mis compañeras de aquel tiempo.

Y creedme, esta escuela nunca me defraudó. En ella conocí las enseñanzas de las maestras de aquellos tiempos y disfruté de esas aulas que aún hoy me emociona recordar.

Desde sus pizarras, encendidas, a veces, de colores por preciosos dibujos, hasta los números que de ellas nos ofrecían la explicación matemática, los mapas que nos ofrecían el mundo, los paisajes de las ventanas, que nos llevaban hasta "Getulia" o el barranco de San Miguelito, los tiestos que cada una cuidamos en esas ventanas, los pasillos y la plaza, como patio, el primer comedor,...

Las clases de adultos, por la noche, para las personas mayores que no sabían ni leer ni escribir en muchos casos. Nuestros mayores que se sacaban títulos de escolarización porque habían abandonado la escuela para ir al campo con 9, 10 años... Aquellos maestros y maestras, casi como padres, con los que paseábamos al salir de clase, íbamos a sus casas, ...

Y dejamos la escuela, crecimos y seguimos formándonos en ella en las noches, en cursos para el empleo, que entonces también había, aquellos del PPO, en semanas culturales, con cine en proyectores de súper ocho,...

Y nos convertimos en madres, en padres, y nuestros hijos fueron a esa misma escuela y nos tocó la escuela en democracia, tuvimos APA, siempre, más bien AMA, y peleamos



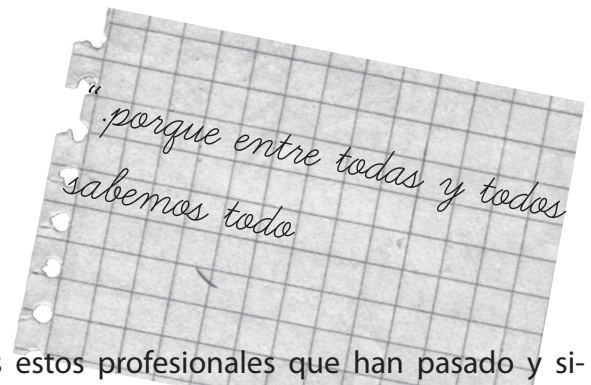
por participar en su educación y conocimos a profesionales que también creyeron en ella. Algunos que empalmaron la formación de los padres con la formación de los hijos, incluso.

Y durante un tiempo tuvimos, dentro, el salón multiusos, municipal, que nos ayudó tanto a promover las asociaciones y seguir con las semanas culturales.

Y llegó el patio y lo que supuso de seguridad en los recreos y que puede suponer un buen recurso para el pueblo en cualquier momento.

Y el APA, que nació de la asociación de vecinos, apostando por la participación en la escuela, con la generosidad de madres y padres, que creyeron y creen en la mejor educación, para sus hijos y para todos, organizando siempre las cabalgatas de reyes, las navidades, las fiestas, de las que aún tenemos nostalgia, esas fiestas de fin de curso con el pueblo participando en la plaza, la despedida a los maestros y maestras que estaban mucho tiempo con nosotros y el APA que sigue ahí al pie del cañón, abriendo a los niños lo de las chuches en el Club, ...

Y siguieron y siguen llegando profesionales del magisterio, con la misma fuerza para la educación, con el mismo entusiasmo y seguimos sintiéndonos comunidad escolar hasta los que ya no participamos del diario de la escuela. ¡Ojalá que como pueblo pudiéramos formar comunidades de aprendizaje, todos uno en la educación de los niños y niñas de Nalda, ...!



Todos estos profesionales que han pasado y siguen llegando a educar a nuestro pueblo son una suerte para nosotros, una gran oportunidad. Y a veces cuesta diferenciar el edificio de estos maestros y maestras que lo habitan. Forman un todo para nosotros.

Cómo no sentir que este edificio es un gran patrimonio. El lugar que nos ha permitido más desarrollo y más posibilidades que nada en el pueblo, casi seguro. Que lo sentimos propio y que es normal que sea así porque forma parte de nuestra vida cada uno de sus espacios.

Ahora están las ludotecas en verano. Otro servicio y otra experiencia para los hijos e hijas de las familias de Nalda que viven en el pueblo, o que viven fuera y los traen en verano, porque así pueden apropiarse de este espacio y sentirlo propio.

Siempre en este edificio mágico, precioso, cumpliendo la frase del constructor, abriéndonos todas las posibilidades.

No sería, seguro, reconocido por su valor arquitectónico, tal vez, tampoco por su singularidad ni su enclave, no es ostentoso, no tiene demasiada antigüedad y, sin embargo, es reconocido en nuestro corazón un Patrimonio de gran valor. Lo sentimos como propio y nos fundimos con él.

Cada vez que lo usamos escucho las mismas cosas: Qué bien hemos estado en esta escuela, que bien se está aquí y lo escucho a personas de muchas edades, casi a todas las personas que han pasado por ella.

Ni es tan vieja para valer por ello, ni es tan nueva para que resalte por ello. Es lo que más queremos:

Nuestra escuela.



Homenaje a la infancia Homenaje a los maestros

Félix Soto Cofreces
Maestro

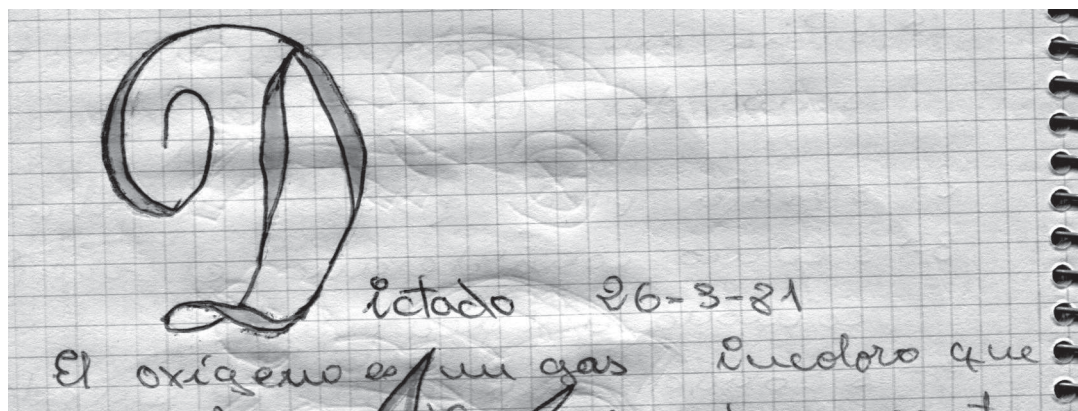
Cincuenta años. Casi una vida. La escuela de Nalda ha visto pasar varias generaciones de niños y niñas. No es fácil expresar sentimientos cuando se trata de recordar. Evocar el pasado constituye un reconocimiento a las generaciones que nos precedieron y un homenaje a la infancia. Durante la niñez, después de la casa, la escuela es el lugar que más tiempo nos acoge. Todos los niños y niñas hemos dejado en esta escuela juegos y alegrías, sueños y esperanzas, y nos hemos llevado un recuerdo imborrable que ha marcado nuestra vida con aquellos primeros aprendizajes. Mucho han cambiado los planes de educación, los métodos, los textos y los materiales, pero la esencia, el espíritu que habita en el recinto escolar no ha variado. Los que ahora son abuelos y padres de los alumnos que ahora estudian en esta escuela de Nalda tienen una cosa en común y es que todos han sido o son niños. Este recuerdo quiere ser un homenaje a la infancia, esa etapa de nuestra vida que sigue siendo, sin duda, la más rica en recuerdos y la más auténtica porque vivíamos el momento y ese momento, entre aventuras y descubrimientos era lo más cercano a la eternidad. Porque durante la infancia todo es real, incluso el mundo fantástico de nuestros héroes y monstruos que viven en los libros y los cuentos.

Hemos pasado del pizarrín al ordenador, de la enciclopedia Álvarez a Internet, hemos pasado del plumier al bolígrafo y de la tiza o clarión a la pizarra digital, pero entre estas mágicas paredes siguen los mismos duendes y las mismas hadas. La etapa más hermosa de nuestra infancia comienza cuando, por primera vez, descubrimos la escuela, un lugar misterioso, lleno de objetos con alma, que se mueven

o producen música, de libros de los que se escapan personajes que nos llevan con ellos, volando, en busca de aventuras. ¿Quién no ha sido alguna vez Peter Pan o Campanilla, Tarzán, el Capitán Trueno o Alicia en el país de las Maravillas? ¿Quién no ha buscado tesoros en islas lejanas o no se ha convertido en una princesa en un hermoso país de fantasía? Desde la escuela somos capaces de llevarnos a la calle y a casa esos mundos de fantasía para seguir corriendo aventuras o soñando cuando mamá nos apaga la luz.

Pero los culpables de hacernos crecer mentalmente, de darnos seguridad y de conseguir que nos asombremos cuando nos hacen comprender las cosas son nuestras maestras y maestros. No sé si los padres os habéis parado a pensar en la cantidad de horas que vuestros hijos pasan en su compañía, a su cuidado mental y físico. Cinco, seis horas, pero no de cualquier manera, a tiempo completo, enseñando, dirigiendo, consolando, curando, jugando, preocupándose por sus problemas, celebrando sus conquistas y apoyándoles en sus fracasos. En la escuela los maestros y maestras son los reyes y las niñas y los niños son príncipes y princesas. Y dentro de ese castillo cualquier cosa es posible y, tal vez, la más importante, ser feliz.

Porque no hay mayor satisfacción para un maestro que ver en los niños esa chispa en sus ojos cuando resuelven un problema o la sonrisa de satisfacción cuando acaban de leer un cuento que ellos han inventado. Hay algo de hechizo cuando la clase se halla ante un descubrimiento, ante una experiencia o un problema que, de pronto, se resuelve y estalla como fuegos artificiales y lo llena todo de color y

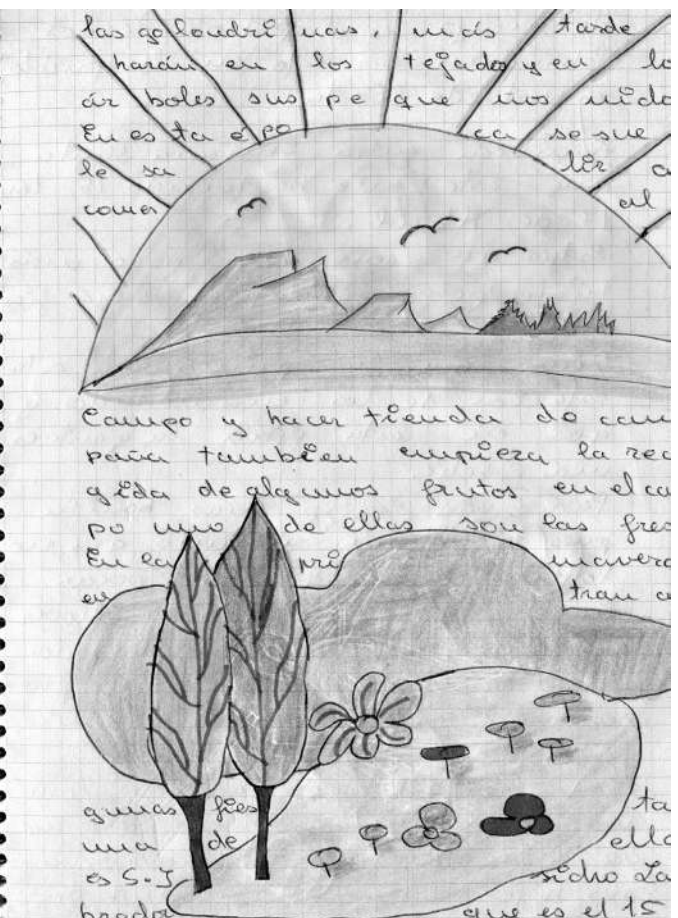
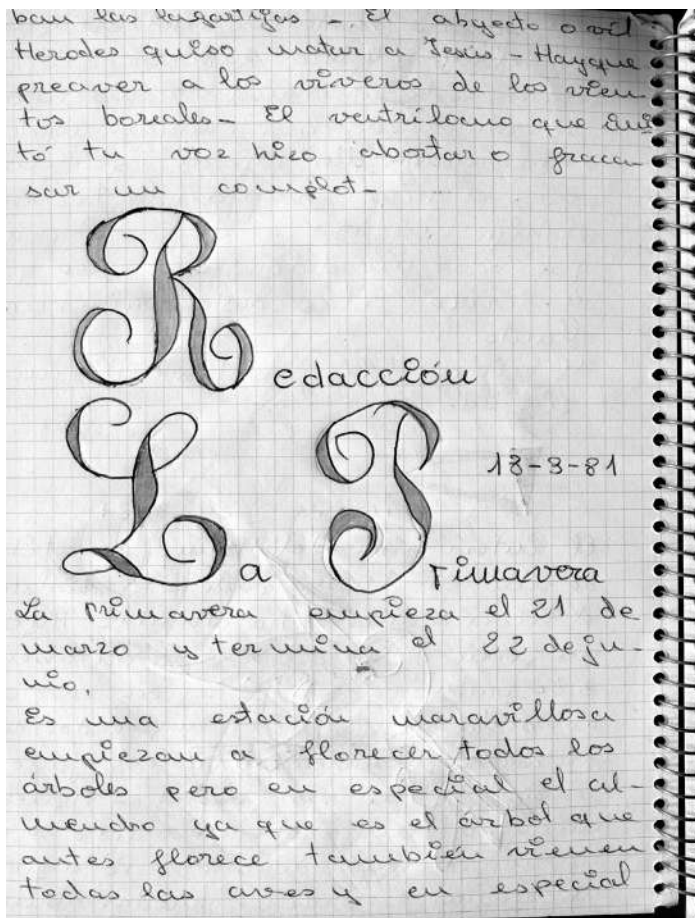


“Porque no hay mayor satisfacción para un maestro que ver en los niños esa chispa en sus ojos cuando resuelven un problema o la sonrisa de satisfacción cuando acaban de leer un cuento que ellos han inventado.”

comprenden el temor y la tristeza, la alegría y el asombro de sus alumnos, les ayudan, les orientan y dirigen sus pasos, con cariño, en busca de la luz que ilumine su inteligencia.

Muchos maestros y maestras han pasado por la escuela de Nalda. Algunos han dejado muchos años de esfuerzo, de entrega y de pasión por los niños de este pueblo. Vienen todos y cada uno de los días para hacer de la escuela ese lugar único y mágico donde los sueños pueden hacerse realidad. Para hacer de estas cuatro paredes un espacio donde aprender a valorarnos unos a otros, a pensar, a conocer y a crear. Nuestros maestros, que hacen de la bondad y la paciencia, la dedicación y el amor las herramientas para poner los cimientos a la construcción de nuestro futuro.

Para esos maestros que hacen que el aprendizaje sea una aventura y que buscan por encima de todo la felicidad de los niños, que camina junto a ellos apoyando y animando es también este recuerdo. Porque formáis parte de nuestra infancia y habéis dejado en nuestra vida una huella indeleble, gracias. Porque nos habéis guiado y nos habéis ayudado a crecer sin dejar de ser niños, porque nos habéis enseñado que todos nos necesitamos, gracias. Cincuenta años de historia dan para muchos recuerdos. El más importante es saber que en la escuela, mi escuela, se esconde una parte pequeña y feliz de mi vida.



2000
2009

Por fin, llega el 50 aniversario

"Han sido nueve años maravillosos que siempre llevaré en mi corazón"



Begoña Sastre González
Maestra

Por fin, llega el 50 aniversario del colegio de Nalda. Y digo, por fin, porque antes de irme, ya había rumores de dicha celebración. Nadie lo teníamos muy claro y todos con muchas ganas de celebrarlo.

Cuando yo llegué, llevaba 15 años de provisional. Fue mi primer destino definitivo. Pensé que qué suerte había tenido, por la proximidad del C.R.A. (Colegio Rural Agrupado) a Logroño, por ser un centro pequeñito, porque conocía a algunos compañeros... Una vez aquí, la plaza que me quedó, de las cinco localidades, fue en Nalda, para 4º-5º y 6º de Primaria.

Entonces (en el 2.000) había 29 niños en la escuela y tres tutoras. A medida que iba transcurriendo el curso, fue aumentando el número de alumnos. Así, año tras año, fue la tónica general: llegando, sobre todo, inmigrantes y alumnos de otros centros de La Rioja. En el 2009, cuando me vine a Logroño, había en la escuela 54, casi el doble que en mis comienzos.

Durante estos nueve años, ha habido un montón de buenos momentos, protagonizados por los niños; no solo, en clase con las tareas escolares, sino también en: las excursiones, los festivales con sus canciones y teatros, la llegada de Papá Noel y la ilusión de los peques, los nuevos programas que iniciamos y las colaboraciones entre la escuela, familia y el pueblo.

También debo señalar el buen ambiente entre el profesorado, facilitando así, nuestra labor docente: escolar y extraescolar.

Las conversaciones con los padres, las visitas de los exalumnos, los cafés en el bar, los viajes en el coche con mis compañeras..., une mucho y deja un buen recuerdo.

Han sido nueve años maravillosos que siempre llevaré en mi corazón y cuyos protagonistas sois la buena gente de Nalda.

Gracias por todo y ¡enhorabuena por vuestro aniversario!



Mis pequeños tesoros

Iciar
Maestra



Hay gente que se pasa la vida buscando un tesoro; pues bien, yo he de decir que no sólo he encontrado uno, sino dieciocho, sí sí, eso es lo que encontré en Nalda, aquellos pequeños, hoy ya no tanto, con los que disfruté como nunca hubiera imaginado.

Todo comenzó cuando llegué aquel 1 de septiembre de 2005. Nalda, un pueblecito situado en la carretera de Soria, nunca antes había estado y reconozco que me sorprendió gratamente. La ubicación, el paisaje, sus gentes, los niños... y cómo no, mis compañeras.

Sólo estuve tres cursos, pero fueron tres años en los que disfruté en todos los sentidos.

Simplemente el hecho de ir a trabajar era ya una ilusión continua.

En el coche, las conversaciones, las risas, las confidencias.

En clase, con los peques (lo mejor que tenía) con las letras, los números, aquellas tardes preparando magdalenas, sus sonrisas... ¿se puede decir tanto con tan poco?

Qué recuerdos, qué momentos, aunque alguno no os lo creáis los echo de menos.

Y al finalizar el día, los cafés interminables en el bar de Santi, ¿qué más se podía pedir?

2005
2008

“Hay gente que se pasa la vida buscando un tesoro, pues bien, yo he de decir que no sólo he encontrado uno, sino dieciocho”

Sinceramente, hay un antes y un después, ya que los niños, las familias y mis compañeras es algo que nunca olvidaré.

Hoy celebráis 50 años, y es algo único, así que disfrutarlo y a por 50 años más.

Felicidades y enhorabuena a todos por ser como sois.

Un beso.



2008

2011

!Mama! !ya estoy en casa!



José Antonio Carboneras
Maestro



¡Mama! ¡ya estoy en casa!

- ¿Qué tal Silvia? ¿Qué tal tu primer día de Cole? ¿Qué tal el nuevo profe?

- Buahhh mamá. Se llama Jose y no se entera de nada. Dice que viene de trabajar en un cole grande pero creemos que no es profe porque mira, ha empezado a dar clase y se volvía loco: que si los de 5º, los de 6º, que juntos, que separados, que así, asá. Luego cuando ha venido Javi en bici le empieza a decir que cuidado, que si la deja ahí y no sé que más. ¿No sabe que vamos todo el día en bici? Y no es todo mamá, vamos al invernadero y como coge la azada. Qué risa!!!! Yo creo que no diferencia un tomate de un pimiento. Y buah, todo el rato nos hace ir en fila. Fila para el recreo, fila para ir a casa, fila para ir a Educación Física. Estoy harta de ver el cogote de Juan!!!



- Jajajaja. A ver Silvia, hay muchos coles con clases de 28 alumnos que no tienen ordenadores para cada niño, ni huerto, ni un patio en el que todos los niños pueden jugar a lo que quieran. El profesor no ve el cuaderno de todos sus niños todos los días, ni se entera si todos han comprendido una explicación. No manejan esas pizarras que llamáis interactivas, ni la relación con nosotros, los padres, es tan cercana. La verdad Silvia, es que tienes suerte de que tu escuela sea así.

-¡iii¿¿¿Siiiiííí, mamá????!!! ¿Sabes?, me gusta mucho mi cole y creo que a mi nuevo profe también le gustará.

Un año en la escuela de mi pueblo



Martina Ruiz Ramírez
Maestra

Desde pequeña, he visto la escuela situada en la plaza de "La Tela". Me encantaba, ya que mi madre siempre me contaba sus vivencias en ella con Doña Pepita y sus compañeros/as.

Tengo que decir, que yo no he estudiado en ella, porque cuando yo cursé la EGB, mi familia decidió bajarse a vivir a Logroño. La verdad es que tenía un poco de envidia sana por todo lo que me contaban durante el fin de semana mis amigas/os del pueblo. Era tan distinto a lo que yo vivía en mi cole de Logroño... ¡Que siempre quieres tener lo que no tienes! Sobre todo, con esa edad.

Casualidades de la vida, cuando me saqué la plaza de maestra, 20 años después, he podido disfrutar de ella, de otra manera a la que lo hacían mi madre y mis amigas del pueblo, pero muy gratificante también.

Durante el curso 2009-2010 he sido la maestra de Educación Infantil de mi pueblo. Al principio, me daba un poco de respeto por eso de dar clase a niños/as que conoces tanto, que les has visto crecer ¡Incluso, de buenos amigos/as!



Plantando árboles



2009
2010

La experiencia fue buenísima. Esta escuela tiene un encanto especial. Los maestros/as que llegamos de nuevos a ella nos enamoramos pronto de todo lo que la rodea. Los maestros/as que llevan años en la escuela como Andrés, Rosa, Paz, Paula... saben transmitir a la perfección los valores de esta escuela rural. Yo, como maestra, he estado en otras escuelas, y no sé si será porque esta la siento un poco mía, pero me he sentido como en casa, y esto para un maestro/a es muy importante. Tanto el trato de los compañeros/as como de las familias ha sido excelente.

Se hacen un montón de actividades de todo tipo, tenemos la posibilidad de hacer bastantes salidas al entorno, se hacen muchísimas salidas a otros lugares, con la dificultad que tiene la organización de estas contando que es un CRA.

Es una escuela tan viva, tan activa, tan cercana, con una comunidad educativa tan llena de ganas por seguir construyendo y haciendo cosas nuevas... Que yo estoy encantada de que este año mi hijo pueda escolarizarse en ella y disfrutar de esta escuela tan maravillosa que tenemos en Nalda.

"... estoy encantada de que este año mi hijo pueda escolarizarse en ella"

2011

Que me gusta mi cole

En nuestro colegio nos divertimos mucho ya que tenemos cosas muy interesantes como un invernadero. Esta temporada estamos plantando: fresas, tomates, lechugas, cebollas y pimientos.

También tenemos unos tablet pc con los que hacemos trabajos de música, lengua, conocimiento y matemáticas. Los hacemos gracias a los programas como el Microsoft office Word, PowerPoint, libros digitales o uno que es una paleta de pintor en la que dibujamos y pintamos. Luego es muy divertido jugar con ellos en la pizarra táctil.

Los profesores nos ponen en el proyector ejercicios, películas, cosas de inglés, etc. Una de las mejores cosas es que hay pocos alumnos y todos somos amigos para jugar en el recreo y en la calle. En nuestra clase hay 12 personas y entre todo el cole somos 50.

También tenemos la suerte de que el colegio esté en la plaza del pueblo, porque todos nos reunimos en la plaza y está cerca de nuestras casas.

¡¡¡Nuestro cole es guay, el mejor!!!!

Alumnos/a de Nalda, año 2011.



A desconcertar

Yo pregunto a los presentes
Si no se han puesto a pensar
Que esta escuela es de nosotros
Y no del que tenga más

A desconcertar, a desconcertar
Que esta escuela es nuestra
es tuya y de aquel
De Pedro, María
De Juan y José



Yo pregunto si en la Tierra
Nunca habrá pensado usted
Que si es público el dinero
La Escuela Pública es

A desconcertar, a desconcertar
Que esta escuela es nuestra
es tuya y de aquel
De Pedro, María
De Juan y José



Si molesto con mi canto
A alguno que venga a oír
que responda: ¿Por qué Escuela
Cristo cantaría aquí?

A desconcertar, a desconcertar
Que esta escuela es nuestra
es tuya y de aquel
De Pedro, María
De Juan y José



Plataforma por la Escuela Pública



a Jesús y a María.

64

santas

esto amar



Goryo Martinez , curso 1961-1962 , Colegio Publico "Divino Maestro"



Ester Tejada ,



Felix y Marti Perez ,



Celia Tejada ,